

MONTFORT Y JUAN PABLO II
DOS TESTIGOS Y MAESTROS
DE ESPIRITUALIDAD MARIANA Y DEL “*TOTUS TUUS*”

ALBERTO RUM, S.M.M. Y MIGUEL PATIÑO H. S.M.M.¹

*A JUAN PABLO II en sus 20 de ministerio petrino
y en sus 58 ½ de sacerdocio*

PRÓLOGO

Casi a la mañana siguiente de la elección del cardenal Karol Wojtyla como Sumo Pontífice (16.10.1978), Virgilio Levi se preguntaba, en *L'Osservatore Romano*, de dónde le proviene a Juan Pablo II “tanta fortaleza, tanto celo, tanta perseverancia”. Y respondía: “El secreto está en su lema: *Totus Tuus*. Lo que está escrito en los libros espirituales, en el *Tratado de la verdadera devoción*, en la conciencia del Pueblo de Dios, es manifiesto en este Hombre llamado a guiar a la Iglesia en nuestro tiempo difícil. Nuestra Señora es la omnipotente por gracia, y quien se confía totalmente a ella llega a ser un gigante en las obras de Dios”.

El encuentro providencial del joven Karol Wojtyla con el *Tratado de la verdadera devoción* de san Luis María de Montfort remonta a los lejanos años de su formación al sacerdocio (1940-1944), esto es, cuando era obrero, primero en una cantera de piedras y después en una fábrica de Solvay. Más tarde él mismo confesará que el *Tratado* mariano de Montfort marcó entonces “un cambio decisivo” en su vida.

Cuando llegó a ser sacerdote, obispo y papa, Karol Wojtyla sacó siempre del *Tratado* la expresión *totus tuus*, casi como un compendio de la espiritualidad mariana aprendida en la escuela del Santo de Montfort. Llegará así el momento cuando Juan Pablo II –al inicio de su servicio pontifical en la cátedra de Pedro, en Roma– amará recoger en estas dos palabras: *totus tuus*, la consagración de su persona y de su ministerio pastoral a la Virgen Madre.

¹ Traducción del italiano del artículo del P. ALBERTO RUM: *Montfort e Giovanni Paolo II, due Testimoni e Maestri di Spiritualità mariana*”, publicado en *Fragamenta Monfortae*, 3, 1999, pp. 107-142 y dedicado a Juan Pablo II con ocasión de los 20 años de su ministerio petrino. He añadido otros documentos más recientes y sus respectivos comentarios, y por ello amplió el título con el ‘*Totus Tuus*’ y la dedicación a los 58 ½ de sacerdocio. Los documentos y comentarios añadidos tiene un asterisco (*) al inicio de ellos: MIGUEL PATIÑO H., traductor.

Así, en el radiomensaje desde la Capilla Sixtina, el día siguiente de su elección, el 17 de octubre de 1978: “En esta hora, para Nos ansiosa y grave, no podemos hacer menos que dirigir nuestra mente con filial devoción a la Virgen María, la cual siempre vive y actúa como Madre en el misterio de Cristo y de la Iglesia, repitiendo las dulces palabras *totus tuus* que hace veinte años escribimos en nuestro corazón y en nuestro escudo, en el momento de nuestra Ordenación episcopal”.

Así, en la homilía del 8 de diciembre de 1978, en Santa María Mayor: “*Totus tuus ego sum et omnia mea sunt. Accipio Te in mea omnia!*” (Soy todo tuyo, y todo cuanto tengo es tuyo. Te recibo por todos mis bienes).

Así, en Jasna Góra (Czestochowa), el 4 de junio de 1979: “La llamada de un hijo de la Nación polaca a la Cátedra de San Pedro contiene un evidente y fuerte vínculo afectivo con este lugar santo, con este Santuario de grandes esperanzas: *totus tuus* había susurrado, en la oración, muchas veces, ante esta imagen”.

Así, cuando se despidió de Jasna Góra, el 6 de junio de 1979: “¡Chiaromontana (*sic*) Madre de la Iglesia! ¡Aún una vez más me consagro a Ti, en tu materna esclavitud de amor: *totus tuus*! ¡Soy todo tuyo!”.

Así, en su peregrinación a Fátima, el 13 de mayo de 1982: “En este momento, aquí en el Santuario de Fátima, quiero repetir ahora delante de todos ustedes: *totus tuus*: ¡todo tuyo oh Madre!

También en el mensaje del 13 de octubre de 1986 en el Policlínico Gemelli: “Acoja la Virgen Santa el renovado ofrecimiento de mí mismo: *totus tuus ego sum*, y vigile solícita sobre mi ministerio y sobre la Iglesia, confortándonos en el camino hacia el Gran Jubileo del nacimiento en el tiempo del eterno Hijo de Dios”.

*Así, el 19 de septiembre de 1996, en la basílica de San Lorenzo, renueva públicamente y por medio de María su consagración total a la Sabiduría encarnada, Jesucristo: «Yo, - aquí se pronuncia el nombre; por

ejemplo: Luis María o Juan Pablo o Carlos - pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en tus manos (entre las manos de María) los votos de mi bautismo; renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras y me *consagro totalmente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada*, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida...» *El amor de la Sabiduría eterna*, No 225). (En este momento, el Papa dejando a un lado el texto, levantó la cabeza y dijo: “La repetimos cada día²).

Así, al comienzo de la Cuaresma el 3 de febrero de 1997, al clero de la diócesis de Roma: “Al finalizar este encuentro nuestro quisiera renovar con ustedes mi entrega confiada a la Madre de Dios, que nos propone san Luis María Grignon de Montfort. Ello se expresa así: *Totus tuus ego sum et omnia mea Tua sunt. Accipio Te in mea omnia... Praebe mihi cor tuum, Maria*”. (Soy todo Tuyo y todo cuanto tengo es Tuyo... Te recibo por todos mis bienes. ¡Dame, oh María, tu corazón!

Así, en la audiencia general del 13 de mayo de 1998, en la Plaza de San Pedro: “Gracias de todo corazón a quienes han querido unirse a mí en la oración, recordando aquello que aconteció en esta Plaza precisamente el 13 de mayo de hace 17 años. Elevo con reconocimiento a la Virgen de Fátima mi corazón, mientras que con corazón filial Le renuevo mi total entrega confiada, repitiéndole como al inicio de mi ministerio petrino: ¡*totus tuus*, María!”.

Así, a los peregrinos de la arquidiócesis de Cracovia presentes en la Plaza de San Pedro el 4 de junio de 1998: “Estoy agradecido con Dios, porque ciertamente en la amada ‘Podhale’, en la Iglesia de Nuestra Señora de Fátima Krzeptowski, pude renovar mi *totus tuus*, confiando a Aquella que me salvó la vida en la hora del atentado, todo mi servicio a la Iglesia universal”.

Así, en la mañana del 18 de octubre de 1998, en la Plaza de S. Pedro, con ocasión del 20° aniversario de la elección como Sumo Pontífice y del

² Ver L’ECHO MONTFORTAIN, edic. en castellano, No 489, Octubre 1996, p. 9. La Homilía completa pp. 5-7.

40° aniversario de ordenación episcopal. El Santo Padre terminaba su homilía con estas palabras: “Renuevo con el corazón la entrega confiada de mi vida y de mi ministerio a la Virgen María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia. A Ella le repito con filial abandono: *totus tuus!* Amén”.

*Así, el 13 de octubre de 2001, en Roma, a los participantes del ‘VIII coloquio internacional de Mariología’: “María es totalmente relativa a Dios, y yo la llamaría muy bien la relación con Dios, la que sólo existe en relación con Dios” (VD, 225). Por esta razón la Toda Santa lleva hacia la Trinidad. Repitiéndole a diario *Totus tuus* y viviendo en sintonía con ella, se puede llegar a la experiencia del Padre mediante la confianza y el amor sin límites (cf. *ib.*, 169 y 215), a la docilidad al Espíritu Santo (cf. *ib.*, 258) y a la transformación de sí según la imagen de Cristo (cf. *ib.*, 218-221).

*Así, el 16 de octubre de 2002, en su Carta Apostólica sobre el Rosario de la Stma. Virgen, No 15: “Esta acción de María, basada totalmente en la de Cristo y subordinada radicalmente a ella, «favorece, y de ninguna manera impide, la unión inmediata de los creyentes con Cristo». Es el principio iluminador expresado por el Concilio Vaticano II, que tan intensamente he experimentado en mi vida, haciendo de él la base de mi lema episcopal: *Totus tuus*. Un lema, como es sabido, inspirado en la doctrina de san Luis María Grignon de Montfort...

*Así, el 8 de diciembre de 2003, en su Mensaje a las familias religiosas monfortianas: “Como es sabido, en mi escudo episcopal, que es ilustración simbólica del texto evangélico recién citado, el lema *Totus tuus* se inspira en la doctrina de san Luis María Grignon de Montfort³. Estas dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por medio de María: “*Tuus totus ego sum, et omnia mea, tua sunt*”, escribe san Luis María; y traduce: «Soy todo tuyo, y cuanto tengo es tuyo, ¡oh mi amable Jesús!, por María tu santísima Madre»⁴.

³ Ver *Don y misterio*, pp. 43-44; y *Carta Apostólica de Juan Pablo II, el Rosario de la Virgen María*, 15.

⁴ *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen*, 233, Obras Completas, Ediciones Monfortianas, Centro Mariano Monfortiano, Bogotá, 2003, p. 488.

Siguiendo este preludio, se pretende recoger y ordenar diversos tiempos y modalidades con los cuales el santo Padre ha querido confiar a la Iglesia su largo y precioso itinerario de espiritualidad monfortiana. Los presentamos clasificándolos en los que han precedido y sucedido a su elección como Sumo Pontífice.

PRIMERA PARTE

ESCRITOS Y DISCURSOS ANTES DE LA ELECCIÓN COMO SUMO PONTÍFICE

Documento 1: A los sacerdotes de Cracovia (1965).

El 20 de mayo de 1965, el card. Karol Wojtyla, arzobispo de Cracovia, encuentra a los sacerdotes de su arquidiócesis. A ellos les confía el “providencial” encuentro que tuvo con el Tratado de la verdadera devoción a María escrito por Montfort, en el primer período de su formación en el seminario. Es cuanto ha escrito Czeslaw Drazec en *L'Osservatore Romano* del 1º de noviembre de 1996, con ocasión del 50º aniversario de la ordenación sacerdotal de Juan Pablo II, en una página con el título *Dimensión cristológica y mariana de un servicio presbiteral abierto a los retos de la historia*. Habiendo descrito primero y brevemente lo central de la dimensión cristológica, el autor se detiene después más ampliamente en la nota mariana del servicio sacerdotal del Santo Padre:

“Además de la dimensión cristológica, el sacerdocio, en la vida y actividad del Santo Padre, asume desde el comienzo una impronta mariana. Basta tomar en las manos el volumen de unas 300 paginas con sus discursos y homilías sobre el sacerdocio que se remontan a los años 1963-1978, publicados en Cracovia el año pasado, para convencerse que el arzobispo Karol Wojtyla retornaba sobre esta problemática con ocasión de las ordenaciones sacerdotales, durante las peregrinaciones de los sacerdotes, en el santuario de Czestochowa y en Zebrydowska, durante los encuentros con los seminaristas, etc. Esta unión con María era fuertemente sentida y vivida por él. No dejaba nunca de expresar sus sentimientos y su devoción a la Virgen también en los discursos pronunciados con ocasión

de las fiestas marianas, de la coronación de sus imágenes milagrosas y de las peregrinaciones a sus varios santuarios.

Vale la pena citar otro testimonio que demuestra cómo María estuvo presente desde el comienzo del camino sacerdotal del Papa. Un pequeño libro de san Luis María Grignon de Montfort, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, publicado en lengua polaca en 1927, en Poznan, desempeñó una gran función en su formación espiritual en los años 1940-1944 cuando era operario, primero en una cantera de piedras y después en la fábrica de Solvay. Cuando iba a trabajar, al regreso por la tarde y en el turno por la noche (en el turno de la mañana no había intervalo), llevaba consigo el libro con un pedazo de pan. En los momentos libres leía y meditaba. Lo relejó tantas veces que el libro quedó todo manchado de bicarbonato de Sodio, no sólo en la pasta sino también en las páginas interiores. De este libro, que aún conserva, aprendió la esencia de la devoción a la Madre de Dios. Tal devoción era presente en él desde niño y creció enseguida como estudiante en el colegio y luego en la universidad Jaghellonica, pero el contenido y la profundidad de esta devoción le derivaron de este libro recibido del padre espiritual poco después de haber entrado en el seminario clandestino de Cracovia.

En uno de los encuentros con los sacerdotes de su arquidiócesis, el 20 de mayo de 1965, el Arzobispo Karol Wojtyla recordando el primer período de su formación en el seminario, confesaba entre otras cosas:

“Cuando me preparaba al sacerdocio –y me preparaba trabajando como obrero durante algunos años– recibí de mi padre espiritual de entonces un libro conocido hoy y famoso (entonces no muy famoso) del santo (entonces no santo, sino beato), Luis Grignon de Montfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Virgen María*.

Debo admitir que en aquel período tuve dificultad sobre el concepto de la devoción a la Santísima Virgen María y la relación de esta devoción con la devoción a Cristo Señor. Permanecí mucho tiempo luchando con este *Tratado* que vino a mis manos así providencialmente. Lo estudié, se puede decir, en todas direcciones,

desde el comienzo hasta el final, volviendo sobre algunos pasajes varias veces y cansándome realmente.

Debo, sin embargo, admitir que después de algunos meses de tal estudio algo se había ido formando dentro de mí sobre este tema, y lo que les diré se remonta a aquel período.

Deseo transmitirles en cierto sentido cómo se fue formando todo esto en mí (hace más de veinte años). Había comprendido sobre todo que la verdadera devoción a la Madre de Dios resulta de una profunda comprensión del Misterio de la Redención. Para tener una relación profunda con la Madre de Dios (no solamente una devoción exterior, no sólo un culto sentimental, sino una relación profunda), aquella relación profunda y comprometida que interesó tanto a san Luis Grignon de Montfort, se requiere referirse a María en todo el contexto del misterio de nuestra Redención. En todo caso, el Misterio de la Redención se encuentra aquí en primer plano; en un plano un poco más lejano se encuentra el Misterio Trinitario y en particular lo que en la teología de santo Tomás se llaman '*misiones de las divinas Personas*'. Además estos son los misterios de Dios por los cuales comienza la constitución dogmática sobre la Iglesia, y esto es una parte del problema. La devoción verdadera a la Madre de Dios resulta de la comprensión del Misterio de la Redención. Pero hay también otro aspecto del problema, que es el de la devoción que introduce en el Misterio de la Encarnación.

Esta fue mi experiencia personal”.

Tales palabras –continúa Ceslaw Drazec- arrojaron una luz en el sacerdocio del Santo Padre, que ya en los años del seminario, aprendía por la Madre de Dios a comprender los misterios salvíficos de Jesucristo y los misterios de cada corazón humano. Es significativo el hecho que durante el viaje apostólico en Francia, en 1996, Juan Pablo II haya visitado la basílica de San Lorenzo, en donde está la tumba de san Luis María Grignon de Montfort. Hablando a los religiosos y religiosas reunidos ahí para unas vísperas solemnes, el Papa expresó la alegría de haber llegado allá porque debe mucho a san Luis y a su *Tratado de la Verdadera devoción a la Virgen María*.

Concluyendo, deseo agregar ahora otro detalle en estrecha relación con el tema. En el Colegio Belga, en Roma, se conservan dos cuadernos en los cuales los estudiantes indicaban los libros tomados de la biblioteca. Entre los libros tomados en préstamo por Karol Wojtyla, en los años 1946-1948, cuando se alojaba durante sus estudios en el *Angelicum*, se encuentra también: L. Grignon de Montfort, *La vraie dévotion à la Sainte Vierge*.

Agradeciendo al Señor por los 18 años de servicio de Pedro y por los 50 años del servicio sacerdotal, del Santo Padre, por su inmenso trabajo, por su oración constante, por la construcción de la civilización de la verdad y del amor en la familia humana, agradecemos también a él mismo que en su actividad pastoral presenta a María como Madre de la Iglesia y Madre de los sacerdotes. María más que todos los hombres ha respondido a la vocación querida por Dios haciendo crecer y educando al eterno Sacerdote, María es quien cuida del desarrollo de las vocaciones y de la vida sacerdotal en la Iglesia”

Documento 2: En la revista *Athenaeum Kaplanskis* (1967)

El 3 de mayo de 1966, en el mismo año del Milenio cristiano de Polonia, el Primado y el Episcopado polaco pronunciaron «el acto de total servidumbre a la Madre de Dios, por la libertad de la Iglesia en Polonia y en todo el mundo». En el año siguiente, 1967, comentando aquel acto de consagración a Nuestra Señora de Jasna Góra, el card. Karol Wojtyla, arzobispo de Cracovia, escribe un “Comentario teológico y pastoral del acto de la ofrenda a María Madre de Dios”; comentario que será publicado después en la revista *Athenaeum Kaplanskis* (cuaderno 1-2, julio 1972, año 64, vol. 79). Presentadas las motivaciones y las razones de aquel acto de ofrenda a Nuestra Señora y descrito el contenido objetivo del mismo acto, el Autor indica después las bases teológicas. Se pregunta (p. 7):

«¿Cómo definir el acto religioso de consagración a la Madre de Dios, de modo especial en su contenido de total servidumbre (esclavitud) a Nuestra Señora? La respuesta –escribe- no hay que buscarla en el acto mismo de Jasna Góra, sino en las tradiciones de la religiosidad cristiana y en otras fuentes doctrinales. Personalmente me parece que el texto clásico de tal problema es aquel de san Luis María

Grignion de Montfort, con su *Tratado de la Verdadera devoción a la Virgen María: Un libro de muchas y fuertes bases teológicas...* El acto de entrega confiada a la Virgen, que él denomina “santa esclavitud”, tiene raíces profundas en el dogma de la Redención e indirectamente en el dogma de la Trinidad”⁵.

Más aún, Wojtyla explica el sentido metafórico del acto de total servidumbre (esclavitud) a la Madre de Dios, partiendo de la absoluta dependencia que se tiene de Cristo –y relativamente de María– en la vida sobrenatural: dependencia que el Santo de Montfort define precisamente como “esclavitud de amor”.

Teológicamente –prosigue el Autor– el término esclavitud indica una “dependencia particular”; en concreto una confianza absoluta. La expresión atributiva de “materna esclavitud de amor” parece incluir uno y otro significado, porque el amor hace, a su manera, propiedad de la persona amada, pero al mismo tiempo excluye la esclavitud, dado que por su misma naturaleza el amor es un acto de libertad. Así el término “esclavitud” esconde en sí una paradoja, semejante a la del Evangelio, según el cual hay que perder la vida para poderla recobrar. La paradoja no es una metáfora: expresa, por el contrario, la realidad del amor. El acto de total servidumbre a la Madre de Dios pertenece al orden de esta realidad. El amor no quita la libertad, pero al mismo tiempo nos hace pertenecer, nos vuelve “no libres”⁶

Al final del comentario, el Autor subraya el valor pastoral de la devoción a la Madre Santísima:

“Es una riqueza para las almas polacas. Conviene, no obstante, –observa– que se dé una forma más reflexiva a esta magnífica devoción, a esta religiosidad polaca. Así el dicho “A Jesús por María” se completa con el otro “a María por Jesús”. Sí, porque a través del conocimiento del Hijo y de las obras realizadas por Él –obras en las

cuales María ha participado–, se llega a conocer mejor a la Madre y su gloria. Este es camino largo y difícil, pero necesario. La obra del Hijo se realiza en la Iglesia y la verdadera devoción a María debe manifestarse como amor a la Iglesia”.

Documento 3: Homilía en la parroquia de Borek Falecki (1968)

En 1982, la Librería Editorial Vaticana publicaba, bajo el título *María*, algunas homilías de card. Karol Wojtyla, arzobispo de Cracovia. Las páginas 155-156 de este libro –con prólogo del card. Stefan Wyszynski– ofrecen el texto de la homilía pronunciada por el card. Wojtyla en la parroquia de Borek Falecki, el 8 de noviembre de 1968, con ocasión de la visita de Nuestra Señora de Jasna Góra. Transcribimos aquí los largos fragmentos relativos al feliz descubrimiento del *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, que el arzobispo de Cracovia había narrado a sus sacerdotes, en 1965 (ver Documento 1)⁷:

“Muchas veces tomo la palabra en las parroquias, en donde se inicia o termina la visita a Nuestra Señora de Jasna Góra. Hablo como obispo, en cuanto, como se dice, el obispo en cada parroquia se encuentra en casa como el párroco. Pero en esta parroquia de Uds. quiero hablar no sólo como obispo sino también como parroquiano. Tales relaciones se han creado en el pasado entre nosotros. Por ello, hoy quiero de modo particular hablar como parroquiano.

No he vivido nunca aquí, pero sepan que he trabajado aquí. Esta enorme fábrica química, de la cual ha hablado ampliamente el padre canónico, constituía mi lugar de trabajo durante cuatro años de la ocupación. Y aquí durante esos años nació mi vocación sacerdotal. Por eso me siento particularmente vinculado a ésta parroquia. Mi vocación comenzó a formarse mientras trabajaba en la cantera de piedra y se

⁵ Estas últimas afirmaciones, muy queridas en la teología mariana de Wojtyla, vendrán con frecuencia en los escritos y en los discursos de Juan Pablo II.

⁶ También la paradoja esclavitud-libertad en la entrega confiada a María viene frecuentemente en Juan Pablo II.

⁷ A propósito del encuentro de joven Karol Wojtyla con el *Tratado* el copilador de estas notas recuerda con placer el día en que el mismo Juan Pablo II le confesó sonriendo: el *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen...* lo sabía de memoria”.

concluía aquí, en la fábrica de soda, en el terreno de esta Iglesia. Digo “esta iglesia”, pero pienso en aquella otra que ya no existe, y que sus hijos no pueden seguramente recordar. Era un vieja y pequeña iglesia de madera, prácticamente una barraca, que servía como casa de Dios, antes que fuese concluida la construcción de esta bellísima, grande, moderna iglesia. Es muy grande la iglesia de ustedes pero no podría contener a todos aquellos que han venido a darle la bienvenida a Nuestra Señora de Jasna Góra que entra en esta parroquia. Estas son las razones por las cuales deseo hablarles como parroquiano y saludar a la Madre santísima. Quiero agradecerle, yo, su obispo, por la gracia sacerdotal que culminó en esta parroquia.

Estos son los profundos vínculos que me unen a ustedes. Estos vínculos me unen para siempre también a la Madre santísima. Siempre cuando paso cerca de esta fábrica, especialmente cerca de la sala de las calderas recuerdo el recorrido y los momentos decisivos de mi vida. Con frecuencia veo ante mis ojos un pequeño librito con una pasta azul. Cuando era obrero de la Solvay lo llevaba conmigo, junto con un pedazo de pan, para el turno de la tarde o de la noche. Durante el turno de la mañana era más difícil poder leer. Durante el turno de la tarde leía con frecuencia ese librito. Se intitulaba: *Tratado de la devoción a la Santísima Virgen María*. El autor era en aquel tiempo beato y fue elevado a los altares como santo: San Luis María Grignon de Montfort. Permítanme recordarlo en el día en el que se inicia la visita de nuestra Señora en esta parroquia de ustedes.

Aquel pequeño librito con la pasta azul, semejante a un misal, me servía de lectura durante muchos días y muchas semanas. No sólo lo leía y lo conservaba. Lo leía, si se puede decir, de principio a fin, y de nuevo, desde el principio. De este librito he aprendido qué quiere decir la devoción hacia nuestra Señora. He tenido esta devoción desde niño, después como escolar y luego como universitario. Pero ¿cuál es verdaderamente el sentido y la profundidad de esta devoción que me ha enseñado este librito durante los turnos de trabajo, aquí o en la fábrica de soda? Lo he leído tanto que por dentro y por fuera está salpicado de soda. Recuerdo muchísimo esas manchas de soda, porque

precisamente ellas son un elemento importante de mi vida interior. Esto deseaba recordar hoy. Les recuerdo este hecho, mis queridos hermanos y hermanas, pero primero que todo quiero recordarlo a ti, Madre santísima, mientras vienes aquí, en la parroquia de Borek Falecki, parroquia a la cual debo mi vocación y mi experiencia de trabajo manual. Deseo dar un testimonio personal, que teniendo un significado social, representa el testimonio de toda la comunidad. Por eso, Madre santísima ven a nosotros, que te acogemos en espíritu de perfecta devoción, de completa confianza en ti. Hemos puesto en tus manos nuestro pasado, y ahora yo, obispo metropolitano de Cracovia, quiero recordarlo... Recuerda que en aquel tiempo, delante de tu imagen, habíamos entregado confiadamente a ti todo nuestro pasado. Soy yo quien he confiado a ti el pasado en nuestra metrópoli, yo, que he aprendido a serte devoto, aquí en Borek Falecki”.

SEGUNDA PARTE

ESCRITOS POSTERIORES A LA ELECCIÓN COMO SUMO PONTÍFICE

Discursos significativos

Documento 4: Homilía en el santuario de Czestochowa (1979)

Para la celebración del jubileo (1079-1979) de san Estanislao, obispo de Cracovia y mártir, Juan Pablo II regresa como peregrino a su tierra natal. El 4 de junio de 1979, en la homilía pronunciada en el santuario de Nuestra Señora de Czestochowa, él celebra la presencia maternal de María en la vida de la Iglesia y de Polonia. Recuerda, confirma y renueva el acto de consagración pronunciado en Jasna Góra el 3 de mayo de 1966, con ocasión del Milenio cristiano de su Patria. Observa que con aquel acto de donación a la Madre de Dios en su “materna esclavitud de amor”, los Obispos polacos buscaban servir a la gran causa de la libertad de la Iglesia no sólo en la propia Patria sino en el mundo entero.

Los apartes de la homilía que referimos, destacan precisamente la elevada finalidad que Juan Pablo II reconoce al acto de entrega confiada y total a María.

“El acto (de la consagración a María) habla de la “servidumbre” y esconde en sí una paradoja similar a las palabras del Evangelio según el cual se requiere perder la propia vida para recobrarla (ver Mt 10,39). El amor, de hecho, constituye el cumplimiento de la libertad, pero, al mismo tiempo, *el pertenecer*, es decir, el no ser libre, hace parte de su esencia. Pero este “no ser libre” en el amor no es concebido como una esclavitud, sino más bien como una afirmación de la libertad y como su realización.

El acto de consagración en la esclavitud indica pues una particular dependencia y una confianza sin límites. En este sentido la esclavitud (la no libertad) expresa la plenitud de la libertad, del mismo modo que el Evangelio habla de la necesidad de perder la vida para recobrarla en su plenitud⁸.

...La Iglesia, consciente de su gran dignidad y de su magnífica vocación en Cristo, desea andar al encuentro del hombre. La Iglesia desea responder a los eternos y siempre actuales interrogantes de los corazones y de la Historia humana, y por ello cumple durante el Concilio una obra de *profundo* conocimiento de ella misma, de su propia naturaleza, de su propia misión, de sus propios compromisos. El 3 de mayo de 1966 el Episcopado Polaco añade a esta obra fundamental del Concilio el mismo acto de Jasna Góra: la consagración a la Madre de Dios para la libertad de la Iglesia en el mundo y en Polonia. Es un grito que parte del corazón y de la voluntad; grito de todo ser cristiano, de la persona y de la comunidad por el pleno derecho de anunciar el mensaje salvador; grito que quiere ser universalmente eficaz arraigándose en la época presente y en la futura. ¡Todo *a través de María!* Esta es la auténtica interpretación de la presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia, como proclama el capítulo VIII de la Constitución sobre la

Iglesia: *Lumen Gentium*. Tal interpretación corresponde a la tradición de los santos como Bernardo de Claraval, Grignon de Montfort, Maximiliano Kolbe⁹.

El 6 de junio de 1979 Juan Pablo II se despide de Jasna Góra, renovando a María su *totus tuus*:

“¡‘Chiaromontana’ Madre de la Iglesia! Una vez más me consagrado a Ti “en Tu materna esclavitud de amor”: *Totus Tuus!* ¡Soy todo Tuyo! Te consagro toda la Iglesia... Te consagro la Humanidad...
¡Madre acepta!
¡Madre, no nos abandones!
¡Madre, guíanos Tú!”¹⁰

Documento 5: Viaje en Francia (1980)

El 30 de mayo de 1980, Juan Pablo II emprende su viaje apostólico en Francia. En la tarde de aquel día encuentra al clero de la Isla-de-Francia, en Nuestra Señora de París. Les dice que para caminar con alegría y esperanza en la vida sacerdotal, se requiere remontar a las fuentes:

“Y ustedes, sacerdotes de Francia –añade– ustedes tienen la suerte de ser los herederos de una pléyade de sacerdotes que han quedado como ejemplo para la toda la Iglesia, y que para mí son una fuente constante de meditación. Para no hablar sino del período más reciente, pienso en S. Francisco de Sales, en San Vicente de Paúl, en San Juan Eudes, en los maestros de la Escuela francesa, en San Luis María Grignon de Montfort, en San Juan Bautista María Vianney, en los misioneros del siglo XIX y XX cuyo trabajo apostólico en África he admirado.

La espiritualidad de todos estos pastores lleva el sello de su época, pero el dinamismo interior es el mismo y la característica de

⁸ Ver afirmación semejante en el documento 2

⁹ *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol II, 1979, Librería Editrice Vaticana 1979, 1414-1415.

¹⁰ *Id.*, 1470-1471.

cada uno enriquece el testimonio global del sacerdocio que debemos vivir...”¹¹.

El 1º de junio de 1980, en la homilía durante la Misa en el aeropuerto Le Bourget, Juan Pablo II habla de la historia de la salvación, que conoce un nuevo comienzo con cada hombre:

“Esta historia particular –observa– está escondida en lo más íntimo de cada hombre, es misteriosa y sin embargo real aunque en su realidad histórica, está revestida, de modo visible, de hechos, acontecimientos, de existencias humanas, de individualidad. Un capítulo muy largo de esa historia ha estado escrito en la historia de esta patria de ustedes, por los hijos e hijas de su nación. Sería difícil nombrarlos a todos, pero recordaré al menos aquellos que han ejercido mayor influencia en mi vida: Juana de Arco, Francisco de Sales, Vicente de Paúl, Luis María Grignon de Montfort, Juan Vianney, Bernardita de Lourdes, Teresa de Lisieux, Sor Elisabeth de la Trinidad, el Padre de Foucauld y todos los demás. ¡Ellos están muy presentes en la vida de toda la Iglesia, muy influyentes mediante la luz y la fuerza del Espíritu Santo!

Ellos les dirían mejor que yo que la historia de la salvación se inicia con la historia del hombre, que la historia de la salvación conoce siempre un nuevo comienzo, que ella comienza en cada hombre que viene a este mundo. De esta manera la historia de la salvación entra en la historia de los pueblos, de las naciones, de las patrias, de los continentes...”¹²

Documento 6: A los Obispos de Polonia (1987)

A un grupo de Obispos de la Iglesia de Polonia, venidos a Roma para la visita “*ad limina*”, el 17 de diciembre de 1987, Juan Pablo II dirigió un discurso sobre el compromiso pastoral de educar en el uso de la libertad en la verdad,

¹¹ *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol III, 1980, Librería Editrice Vaticana 1980, 1530.

¹² *Id.*, 1587-1588.

refiriéndose al acto del Milenio realizado en el santuario de Jasna Góra (3 de mayo de 1966). Es espontánea la referencia a Montfort:

“El acto de Jasna Góra está anclado en la tradición de aquella gran paradoja de la cual la primera patria (sic!) es el mismo Evangelio. Se trata no sólo de paradojas verbales sino de paradojas ontológicas. Entre éstas, la paradoja más profunda es la de la vida y la muerte, que se expresa en la parábola de la semilla que tiene que morir para generar nueva vida. Tal paradoja está definitivamente confirmada en el misterio pascual.

La tradición de la “santa esclavitud” –vale decir de la “esclavitud materna”¹³, que es la esclavitud del amor” –tiene su origen en la misma raíz y ha encontrado expositores en la historia de la espiritualidad cristiana. Basta recordar al Santo de Montfort y a nuestro san Maximiliano Kolbe. El Primado del Milenio (se refiere al card. Wyszynski) ha heredado esta tradición de la espiritualidad mariana, quizás con el acento introducido por su predecesor en la sede del Primado. Se sabe que el card. Hlond murió pronunciando estas palabras: “la victoria, vendrá, será una victoria por medio de María”.

Entonces la “esclavitud mariana” debe revelarse como un camino para la victoria. Como precio de la libertad. Por otra parte, es difícil imaginar a una persona más distante de la “esclavización” que la Madre, que es la Madre de Dios. Si por el contrario, esta es “una esclavitud por amor”, entonces en tal sentido “la esclavitud” se presenta como revelación de la primera libertad. La libertad, de hecho, alcanza su sentido –su pleno sentido– mediante el verdadero bien. Amor es sinónimo de posesión del bien verdadero”¹⁴.

ESCRITOS DE AMPLIA DIFUSIÓN

¹³ El sentido del adjetivo, en el idioma polaco, se refiere a la maternidad, o sea a las actitudes que reviste la relación de los hijos en dependencia de la madre.

¹⁴ *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. X,3, 1987, Librería Editrice Vaticana 1988, 1436-1437.

Reagrupamos bajo este título los seis escritos (documentos 7, 8, 9, 10) (y los añadidos 11*, el 12*), en los cuales Juan Pablo II confía con voz más fuerte –a través de impresos de más amplia cobertura– la experiencia mariana vivida por él en la escuela de san Luis María de Montfort.

Documento 7: Diálogo con Frossard (1983)

En una larga conversación con Juan Pablo II, publicada bajo el título: «Andrés Frossard dialoga con Juan Pablo II: *Non abbiate paura!*» (Rusconi, 1983), el periodista francés le hace una pregunta al Santo Padre sobre su personal devoción a la Santísima Virgen María. Sigue, en las páginas 157-159 la respuesta puntual del Papa.

«En la capilla privada de Juan Pablo II –observa Frossard, sobre el altar, muy en alto hay un gran crucifijo, bajo uno de los brazos de la cruz, de la parte del corazón y en el supuesto lugar de la *Stabat Mater*, hay un pequeño icono de la Virgen de Czestochowa. La devoción mariana del Santo Padre es notoria. Ella se nutre del Evangelio, ciertamente, pero debe mucho a un librito perdido o escondido durante siglo y medio, el *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* de Luis María Grignon de Montfort, escrito alrededor del año 1700. Lo que hasta ahora coloca junto con el cura de Ars, a dos franceses más en el pensamiento religioso del Santo Padre:

“La lectura de aquel libro ha marcado en mi vida un cambio radical definitivo. He dicho un cambio definitivo, aunque se trata de un largo camino interior que coincidió con mi preparación clandestina al sacerdocio. Justamente entonces cayó en mis manos este singular tratado, uno de esos libros que no basta *haber leído*. Recuerdo haberlo llevado conmigo durante mucho tiempo, también en la fábrica de soda, tanto que su bella carátula quedó manchada de cal. Leía continuamente uno y otro pasaje. Pronto me di cuenta que más allá de la forma barroca del libro, se trataba de algo fundamental. Logré que la devoción de mi infancia y de mi adolescencia hacia la madre de Cristo, fuese sustituida por una nueva actitud, una devoción que procede de lo

más profundo de mi fe, como del corazón mismo de la realidad trinitaria y cristológica.

Mientras al principio me detenía el temor que la devoción mariana fuese un obstáculo en el camino hacia Cristo, a la luz del *tratado* de Grignon de Montfort comprendí que en realidad acontecía lo contrario. Nuestra relación interior con la Madre de Dios resulta orgánicamente de nuestra relación con el misterio de Cristo. No hay pues peligro que una cosa impida ver la otra.

Al contrario, la *verdadera devoción* a la Santísima Virgen se revela siempre mejor precisamente a quien avanza en el misterio de Cristo, Verbo encarnado, y en el misterio trinitario de la salvación que tiene aquel misterio como su centro. Se puede hasta decir que a quien se esfuerza por conocerlo y amarlo, Cristo mismo le señala a su madre, como lo hizo en el Calvario con el discípulo Juan”.

Se trata de este episodio de Evangelio: “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Viendo a su madre y junto a ella al discípulo amado, Jesús dice a su madre: “*He aquí a tu hijo*. Después al discípulo: *Hé aquí a tu madre*”. El Evangelio añade que, desde esa hora, *el discípulo la tomó consigo*.

“La perfecta devoción a María –así lo expresa el autor del *Tratado*– es decir, su verdadero conocimiento y el abandono confiado en sus manos, crece con nuestro conocimiento de Cristo y nuestro abandono confiado a su persona. Aún más, esta perfecta devoción es indispensable a quien pretende darse sin reservas a Cristo y a la obra de la redención. Grignon de Montfort nos introduce en la concatenación misma de los misterios de los cuales vive nuestra fe, que la hacen crecer y la hacen más fecunda. Cuanto más mi vida se ha fundado sobre la realidad de la Redención, tanto más el abandono a María, en el espíritu del santo Luis Grignon de Montfort, me ha parecido el modo mejor de participar con fruto y eficacia de esta realidad, para alcanzar y para compartir con los demás las riquezas inexpresables”.

No todos los espirituales del tiempo de Grignon de Montfort se asemejaban entre ellos –anota Frossard-, pero todos escribían un poco con el mismo estilo que el Santo Padre hace poco llamó *barroco* refiriéndose a esa época, y no en el sentido con que los franceses emplean esta palabra para designar todo aquello que no es derecho. El estilo *barroco* de Grignon de Montfort proporcionará a Juan Pablo II ocasiones para ofrecernos un bello pensamiento sobre la libertad:

“Mi devoción mariana modelada de esa manera –de la cual doy ahora sólo una breve idea– dura en mí desde entonces. Es parte integrante de mi vida interior y de mi teología espiritual. Se sabe que el autor del *tratado* define su devoción como una forma de *esclavitud*. La palabra puede irritar a nuestros contemporáneos. De mi parte, no encuentro ninguna dificultad. Pienso que se trate de una suerte de paradoja como se encuentran con frecuencia en los Evangelios, porque las palabras *santa esclavitud* significan que no podemos emplear mejor nuestra libertad, el más grande de los dones que Dios no ha dado.

Porque la libertad se mide con la medida del amor del cual somos capaces.

Creo que esto es lo que el autor ha querido indicarnos”».

Documento 8: La Carta encíclica «Redemptoris Mater» (1987)

«Esta encíclica consiste esencialmente en una “meditación” sobre la revelación del misterio de salvación, que le fue comunicado a María en el alba de la Redención y a la cual fue llamada a participar y a colaborar de modo del todo excepcional y extraordinario” (Juan Pablo II, 13.3.1987). La encíclica indica pues «un triple nivel de compromiso de parte del pueblo cristiano respecto a la Madre del Señor: profundización doctrinal, expresiones devocionales, espiritualidad mariana»¹⁵ Así es como en el n. 48 de la *Redemptoris Mater*, entre tantos testigos y maestros de espiritualidad mariana, aparece la figura de san Luis María de Montfort. Recordando su propia experiencia personal, Juan Pablo II introduce con especial simpatía: «Me es muy caro recordar...». Pero la experiencia del

¹⁵ S DE FIORES, La «*Redemptoris Mater*» y la espiritualidad mariana, en AA.VV., «*Redemptoris Mater*». *Contenuti e prospettive dottrinali e pastorali*, Pontificia Academia Mariana Internationalis, Roma 1988, 61.

Pontífice interpela también al lector de la encíclica: «*Iuvat nos commemorare...*» dice el texto latino.

A fin de enmarcar en su luz justa la figura del Santo de Montfort, transcribimos casi por entero el No. 48 de la Encíclica.

«Ahora, siguiendo la línea del Concilio Vaticano II, deseo poner de relieve la *especial presencia* de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de su Iglesia. Esta es, en efecto, una dimensión fundamental que brota de la mariología del Concilio, de cuya clausura nos separan ya más de veinte años. El Sínodo extraordinario de los Obispos, que se ha realizado el año 1985, ha exhortado a todos a seguir fielmente el magisterio y las indicaciones del Concilio. Se puede decir que en ellos —Concilio y Sínodo— está contenido lo que el mismo Espíritu Santo desea «decir a la Iglesia» en la presente fase de la historia.

En este contexto, el Año Mariano deberá promover también una nueva y profunda lectura de cuanto el Concilio ha dicho sobre la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia, a la que se refieren las consideraciones de esta Encíclica. Se trata aquí no sólo de la *doctrina de fe*, sino también de la *vida de fe* y, por tanto, de la auténtica «espiritualidad mariana», considerada a la luz de la Tradición y, de modo especial, de la espiritualidad a la que nos exhorta el Concilio. Además, la *espiritualidad* mariana, a la par de la *devoción* correspondiente, encuentra una fuente riquísima en la experiencia histórica de las personas y de las diversas comunidades cristianas, que viven entre los distintos pueblos y naciones de la tierra. A este propósito, me es grato recordar, entre tantos testigos y maestros de la espiritualidad mariana, la figura de san Luis María Grignon de Montfort, el cual proponía a los cristianos la consagración a Cristo por manos de María, como medio eficaz para vivir fielmente el compromiso del bautismo. Observo complacido cómo en nuestros días no faltan tampoco nuevas manifestaciones de esta espiritualidad y devoción.»

Documento 9: «Cruzando el umbral de la esperanza» (1994)

Se trata del libro «Juan Pablo II con Vittorio Messori, *Varcare la soglia della speranza*», Arnoldo Mondadori Editore, 1994. En las páginas 229-233 de este libro “escrito por el Papa”, aunque estimulado por una serie de preguntas, el Santo Padre responde a una pregunta precisa de Messori. De las palabras del Papa, transcribimos las que se refieren al Santo de Montfort.

Pregunta

«En una perspectiva cristiana, hablar de maternidad lleva espontáneamente a hablar de la Madre por excelencia, la de Jesús. *Totus tuus*, todo de María, es el lema escogido para su Pontificado. El nuevo lanzamiento de la teología y de la devoción mariana en continuidad fiel, por lo demás, con la ininterrumpida tradición católica es otra característica distintiva de la enseñanza y de la acción de Juan Pablo II.

Entre otras cosas, hoy se multiplican voces y noticias de misteriosas apariciones y mensajes de la Virgen, muchedumbres de peregrinos se ponen en camino como en otros siglos. ¿Qué nos puede decir su Santidad al respecto?»

Respuesta

«*Totus tuus*. Esta fórmula no tiene sólo una característica de piedad, no es una simple expresión de devoción: es algo más. La orientación hacia tal devoción se consolidó en mí en el período en el que, durante la segunda guerra mundial, trabajaba como obrero en una fábrica. En un primer momento me pareció que debería alejarme un poco de la devoción mariana de la infancia, en favor del cristocentrismo. Gracias a san Luis Grignion de Montfort comprendí que la verdadera devoción a la Madre de Dios es por el contrario esencialmente cristocéntrica, y, además, profundamente arraigada en el Misterio trinitario de Dios, y en los misterios de la Encarnación y de la Redención.

Así, pues, descubrí con una nueva conciencia la piedad mariana, y esta forma madura de devoción a la Madre de Dios me ha acompañado a lo largo de los años: sus frutos son la *Redemptoris Mater* (Madre del Redentor) y la *Mulieris dignitatem* (la dignidad de la mujer).

... Cuanto he dicho, pienso que explica suficientemente la devoción mariana del actual Papa y sobre todo su actitud de total abandono a María, aquel *Totus tuus*».

Documento 10: «Don y Misterio» (1996)

En el volumen escrito por Juan Pablo II: *Dono e Misterio. Nel 50° del mio sacerdozio*, Libreria Editrice Vaticana, 1996, el Santo Padre relata su sacerdocio. «Naturalmente –observa en la p. 37– hablando de los orígenes de mi vocación sacerdotal, no puedo olvidar el carácter mariano». Recordada, pues, su vocación mariana en los años de la infancia hasta la consecuente madurez clásica, prosigue así (pp. 37-38):

«En Debniki, en el período en el que iba tomando fuerza mi vocación sacerdotal..., mi manera de entender el culto a la Madre de Dios experimentó un cierto cambio. Estaba ya convencido de que María nos lleva a Cristo, pero en aquel período empecé a entender que también Cristo nos lleva a su Madre. Hubo un momento en el cual cuestioné de alguna manera mi culto a María, considerando que éste, si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo. Me ayudó entonces el libro de San Luis María Grignion de Montfort titulado *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*. En él encontré la respuesta a mis dudas. Efectivamente, María nos acerca a Cristo, con tal de que se viva su misterio en Cristo. El tratado de San Luis María Grignion de Montfort puede cansar un poco por su estilo un tanto enfático y barroco, pero la esencia de las verdades teológicas que contiene es incontestable. El autor es un teólogo notable. Su pensamiento mariológico está basado en el Misterio trinitario y en la verdad de la Encarnación del Verbo de Dios.

Comprendí entonces por qué la Iglesia reza el *Ángelus* tres veces al día. Entendí lo cruciales que son las palabras de esta oración: “El Ángel del Señor anunció a María. Y Ella concibió por obra del Espíritu Santo... He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...” ¡Son palabras

verdaderamente decisivas! Expresan el núcleo central del acontecimiento más grande que ha tenido lugar en la historia de la humanidad. Esto explica el origen del *Totus Tuus*. La expresión deriva de San Luis María Grignon de Montfort. Es la abreviatura de la forma más completa de la consagración a la Madre de Dios, que dice: *Totus tuus ego sum et omnia mea Tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Praebe mihi cor Tuum, Maria.*¹⁶

De ese modo, gracias a San Luis, empecé a descubrir todas las riquezas de la devoción mariana, desde una perspectiva en cierto sentido nueva. Por ejemplo, cuando era niño escuchaba "Las Horas de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María", cantadas en la iglesia parroquial, pero sólo después me di cuenta de la riqueza teológica y bíblica que contenían. Lo mismo sucedió con los cantos populares, por ejemplo con los cantos navideños polacos y las Lamentaciones sobre la Pasión de Jesucristo en Cuaresma, entre las cuales ocupa un lugar especial el diálogo del alma con la Madre Dolorosa.

Sobre la base de estas experiencias espirituales fue perfilándose el itinerario de oración y contemplación que orientó mis pasos en el camino hacia el sacerdocio, y después en todas las vicisitudes sucesivas hasta el día de hoy.».

*** Documento 11. Discurso a los Participantes en el VIII Coloquio Internacional de Mariología (2000)**

Lo transcribo en su totalidad tal cual como apareció en la Edición de *L'Osservatore Romano* en lengua española, precedido de una introducción del mismo periódico. Pienso que no se puede decir más y mejor sobre la relación de María con cada Persona divina y cómo Ella nos ayuda eficazmente a vivir una relación íntima y fecunda con cada una de las Personas del Misterio de Dios. Tuve la dicha de estar presente: Miguel.

¹⁶ Soy todo tuyo y todo cuanto tengo es tuyo. Te recibo por todos mis bienes. ¡Dame, oh María, tu corazón!

LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA INTRODUCE AL CREYENTE EN EL CENTRO MISMO DEL MISTERIO TRINITARIO

L'Osservatore Romano N. 43 –27 de octubre de 2000 -Edición en lengua española

A principios de octubre se celebró en Roma el VIII Coloquio Internacional de Mariología, organizado por la familia monfortiana, sobre el tema: «SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT: ESPIRITUALIDAD TRINITARIA EN COMUNIÓN CON MARÍA». Cuando el joven Karol Wojtyła, seminarista clandestino, trabajaba en la fábrica Solvay de Cracovia, su director espiritual le aconsejó meditar en el «Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen» de san Luis María. Lo leyó y releó muchas veces, con gran provecho espiritual, y desde entonces constituyó para él un importante punto de referencia en su vocación. Juan Pablo II visitó la tumba de este santo, en Saint-Laurent-sur-Sèvre, Francia, el 19 de septiembre de 1996. El viernes 13 de este mes, Su Santidad recibió en audiencia a los organizadores, relatores y participantes en el Coloquio. Al inicio del encuentro, Monseñor François Garnier, obispo de Luçon (Francia), pronunció unas breves palabras de saludo¹⁷.

¹⁷ He aquí la traducción del discurso de Mons. Garnier:

«Santo Padre,

¡Usted es amigo de San Luis María Grignon de Montfort! Todos nosotros lo sabemos. El 19 de septiembre de 1996, tuve la dicha, como obispo de Luçon, de acogerle en San Lorenzo, en la Vendée, y de acompañarle junto a la tumba de este gran santo. Con Usted nosotros oramos.

Hoy tiene ante Ud. a algunos representantes de la inmensa familia monfortiana, con sus superiores mayores. Vienen de Francia, España, Italia, Argentina, pero también de Estados Unidos, Canadá, India, Filipinas, Brasil, Madagascar y Haití...

Acabamos de vivir juntos el VIIIº coloquio internacional de Mariología que ha puesto de relieve lo que Ud. sabe desde hace tiempos, es decir, la actualidad, fecundidad y originalidad de la doctrina espiritual de san Luis María. De modo muy sencillo y popular pero seguro y profundo, nos confía a María, para que con Ella, descubramos mejor y más rápidamente a Cristo, la Trinidad, la Iglesia, la importancia del Bautismo y la urgencia de la misión y del servicio de los pobres.

Con todos ellos y ellas que están aquí; con todos aquellos y aquellas que representan en el mundo entero, con el cardenal Etchegaray, que ha presidido nuestros trabajos y que nos ha dado su « adhesión sencilla pero muy firme», con cada vez más y más obispos y el inmenso pueblo de los pobres que Dios ama; y también sin duda con «santa Teresita de

El santo Padre les dirigió el discurso cuya traducción ofrecemos a continuación.

Discurso de Juan Pablo II a Los Participantes en el VIII Coloquio Internacional De Mariología

Viernes 13 de octubre de 2000

«*Amadísimos hermanos y hermanas:*

1. Me alegra acogerlos hoy, con ocasión del VIII Coloquio internacional de mariología sobre el tema: "San Luis María Grignion de Montfort: espiritualidad trinitaria en comunión con María". Os saludo a todos con afecto: a los organizadores, a los relatores y a los participantes. Agradezco en particular a monseñor François Garnier, obispo de Luzón, las cordiales palabras con que ha interpretado vuestros sentimientos comunes.

Este encuentro nos trae a la memoria el que tuvo lugar en 1706 aquí en Roma entre mi venerado predecesor Clemente XI y el misionero bretón Grignion de Montfort, que vino a pedir al Sucesor de Pedro luz y fortaleza para el camino apostólico que había emprendido. Pienso también con gratitud en la peregrinación que la Providencia me concedió realizar a la tumba de este gran santo en Saint-Laurent-sur-Sèvre, el 19 de septiembre de 1996.

San Luis María Grignion de Montfort constituye para mí una significativa figura de referencia, que me ha iluminado en momentos importantes de la vida. Cuando trabajaba en la fábrica Solvay de Cracovia siendo seminarista clandestino, mi director espiritual me aconsejó meditar en el "Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen". Leí y releí muchas veces y con gran provecho espiritual este valioso librito de ascética, cuya portada azul se había manchado con soda cáustica.

Lisieux» cuyas doctrinas espirituales son tan convergentes y complementarias, comparto el deseo intenso que San Luis María sea reconocido Doctor de la Iglesia.

Santo Padre, gracias por acogernos. Adivinamos que tenemos en Ud. el promotor más discreto y más eficaz de nuestra causa. Se lo agradecemos de todo corazón.»

Al poner a la Madre de Cristo en relación con el misterio trinitario, Montfort me ayudó a comprender que *la Virgen pertenece al plan de la salvación* por voluntad del *Padre*, como Madre del *Verbo encarnado*, que concibió por obra del *Espíritu Santo*. Toda intervención de María en la obra de regeneración de los fieles no está en competición con Cristo, sino que deriva *de él* y está *a su servicio*. La acción que María realiza en el plan de la salvación es siempre cristocéntrica, es decir, hace directamente referencia a una mediación que se lleva a cabo en Cristo. Comprendí entonces que no podía excluir a la Madre del Señor de mi vida sin dejar de cumplir la voluntad de Dios trino, que quiso "comenzar a realizar" los grandes misterios de la historia de la salvación con la colaboración responsable y fiel de la humilde esclava de Nazaret.

Asimismo, ahora doy gracias al Señor por haber podido experimentar cuanto habéis profundizado también vosotros en este coloquio, o sea, que la acogida de María en la vida en Cristo y en el Espíritu introduce al creyente en el centro mismo del misterio trinitario.

2. Amadísimos hermanos y hermanas, durante vuestro simposio habéis estudiado la espiritualidad trinitaria en comunión con María: un aspecto que caracteriza la enseñanza de Montfort.

En efecto, él no propone una teología sin influencia alguna en la vida concreta y tampoco un cristianismo "por encargo", sin asumir personalmente los compromisos que derivan del bautismo.

Al contrario, invita a una espiritualidad vivida con intensidad; estimula a entregarse, con una decisión libre y consciente, a Cristo y, por medio de él, al Espíritu Santo y al Padre. Desde esta perspectiva se comprende cómo la referencia a María perfecciona la renovación de las promesas bautismales, puesto que María es precisamente la criatura "más semejante a Cristo" (cf. *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen*, 121).

Sí, toda la espiritualidad cristocéntrica y mariana que enseña Montfort deriva de la Trinidad y lleva a ella. A este respecto, impresiona su insistencia en la acción de las tres Personas divinas en relación con María. Dios Padre "dio a su Hijo único al mundo sólo por

medio de María" y "quiere tener hijos por medio de María hasta el fin del mundo" (*ib.*, 16 y 29). Dios Hijo "se hizo hombre por nuestra salvación, pero en María y por medio de María" y "quiere formarse y, por decirlo así, encarnarse día a día, por medio de su amada madre, en sus miembros" (*ib.*, 16 y 31). Dios Espíritu Santo "comunicó a María, su Esposa fiel, sus dones inefables" y "quiere formarse, en ella y por medio de ella, a elegidos" (cf. *ib.*, 25 y 34).

3. María aparece, por tanto, como espacio de amor y de acción de las Personas de la Trinidad, y Montfort la presenta en una perspectiva relacional: "María es totalmente relativa a Dios, y yo la llamaría muy bien la relación con Dios, la que sólo existe en relación con Dios" (*ib.*, 225). Por esta razón la Toda Santa lleva hacia la Trinidad. Repitiéndole a diario *Totus tuus* y viviendo en sintonía con ella, se puede llegar a la experiencia del Padre mediante la confianza y el amor sin límites (cf. *ib.*, 169 y 215), a la docilidad al Espíritu Santo (cf. *ib.*, 258) y a la transformación de sí según la imagen de Cristo (cf. *ib.*, 218-221).

Sucede a veces que en la catequesis, y también en los ejercicios de piedad, se da por supuesto el aspecto trinitario y cristológico, que en ellos es intrínseco y esencial (cf. *Marialis cultus*, 25). Por el contrario, en la visión de Grignon de Montfort la fe trinitaria impregna totalmente las oraciones dirigidas a María: "Te saludo, María, Hija amabilísima del Padre eterno, Madre admirable del Hijo, Esposa fidelísima del Espíritu Santo, Templo augusto de la santísima Trinidad" (*Métodos para rezar el rosario*, 15). De igual modo, en la *Súplica ardiente*, dirigida a las tres Personas divinas y proyectada hacia los últimos tiempos de la Iglesia, se contempla a María como la montaña de Dios (n. 25), ambiente de santidad que eleva hacia Dios y transforma en Cristo.

Ojalá que todo cristiano haga suya la doxología que Montfort pone en los labios de María en el *Magnificat*: "Adoremus y bendigamos a nuestro único y verdadero Dios. Que resuene el universo y se cante por doquier: Gloria al Padre eterno, gloria al Verbo adorable. La misma gloria al Espíritu Santo, que con su amor los une en un vínculo inefable" (*Cántico*, 85, 6).

Implorando sobre cada uno de vosotros la asistencia continua de la Virgen santísima, para que viváis vuestra vocación en comunión con ella, nuestra Madre y modelo, os imparto de corazón una especial bendición apostólica.»

***Documento 12 : Carta Apostólica sobre el Rosario de la Santísima Virgen María (2002)**

El Santo Padre escribe esta Carta el 16 de octubre de 2002, al inicio de 25º año de su pontificado, inaugurando así el AÑO DEL ROSARIO. Quiere que esta reflexión sobre el Rosario sea como una coronación mariana de la Carta apostólica "*Novo millennio ineunte*", para "exhortar a la contemplación del rostro de Cristo en compañía y a ejemplo de su Santísima Madre". Pues para el Papa "Recitar el Rosario es en realidad contemplar con María el rostro de Cristo" (RVM, 1). Sabemos que Montfort ha sido llamado justamente el Santo del gran Rosario. Es muy interesante constatar tantas coincidencias entre las afirmaciones del Papa y las intuiciones de Montfort y su creatividad. Montfort escribe "El SECRETO ADMIRABLE DEL SANTÍSIMO ROSARIO" no solamente para enseñarlo a orarlo bien, lo cual ya es bastante, sino para "CONVERTIRSE Y SALVARSE", pues está convencido como insiste el Papa que el Rosario es 'compendio del Evangelio' (RVM, 18) y que es ante todo una oración contemplativa, que la contemplación de los misterios es lo más importante, y que esta contemplación lleva a la conversión y a la transfiguración en Cristo (RVM, 15). Ambos insisten, pues, en el valor cristológico, bíblico y salvífico de esta oración cuyos misterios y oraciones son los más sublimes pues son el resumen de la Historia de la Salvación, en torno al misterio de la Encarnación. Es interesante constatar que en el CUARTO de los '*Métodos*' propuestos por Montfort para orar con mayor provecho el Santo Rosario, al colocar las intenciones de cada Avemaría del 5to. Misterio gozoso¹⁸, están enunciados los "Misterios de Luz" que el Santo Padre ha

¹⁸ «EL HALLAZGO DE JESÚS EN EL TEMPLO:

6o. *Padrenuestro*: Para honrar la santidad incomprensible de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar la vida escondida, laboriosa y obediente de Jesús en Nazaret.

2a. Avemaría: Para honrar su predicación y hallazgo en el templo en medio de los doctores.

3a. Avemaría: Para honrar su Bautismo por San Juan Bautista.

incluido para hacer más rica la meditación bíblica de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo en unión con María.

Trascribo sólo unos apartes de los dos números en los que está citado san Luis María:

« *Tras las huellas de los testigos* »

Sería imposible citar la multitud innumerable de Santos que han encontrado en el Rosario un auténtico camino de santificación. Bastará con recordar a san Luis María Grignon de Montfort, autor de una preciosa obra sobre el Rosario¹⁹ y, más cercano a nosotros, al Padre Pío de Pietrelcina, que recientemente he tenido la alegría de canonizar. Un especial carisma como verdadero apóstol del Rosario tuvo también el Beato Bartolomé Longo... (No 8)

« *Configurarse a Cristo con María* »

La espiritualidad cristiana tiene como característica el deber del discípulo de configurarse cada vez más plenamente con su Maestro (cf. *Rm* 8, 29; *Flp* 3, 10. 21). La efusión del Espíritu en el Bautismo une al creyente como el sarmiento a la vid, que es Cristo (cf. *Jn* 15, 5), lo hace miembro de su Cuerpo místico (cf. *I Co* 12, 12; *Rm* 12, 5). A esta unidad inicial, sin embargo, ha de corresponder un camino de adhesión creciente a Él, que oriente cada vez más el comportamiento del discípulo según la 'lógica' de Cristo: «Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo» (*Flp* 2, 5). Hace falta, según las palabras del Apóstol, «revestirse de Cristo» (cf. *Rm* 13, 14; *Ga* 3, 27)...

4a. Avemaría: Para honrar su ayuno y tentación en el desierto.

5a. Avemaría: Para honrar su admirable predicación.

6a. Avemaría: Para honrar la elección de los Doce Apóstoles y los poderes que les dio.

7a. Avemaría: Para honrar sus asombrosos milagrosos.

8a. Avemaría: Para honrar su maravillosa Transfiguración.

9a. Avemaría: Para honrar el lavatorio de los pies a sus Apóstoles.

10a. Avemaría: Para honrar la institución de la Sagrada Eucaristía.» :

Sabiduría de Dios, Felicidad del Hombre, Obras Completas, SAN LUIS MARÍA DE MONTFORT, Edic. Monfortianas, Bogotá, 2003, pp. 650-651.

¹⁹ *El Secreto Admirable del Santísimo Rosario para convertirse y salvarse*, id., o. c., Obras Completas, pp. 509-625.

El Rosario nos transporta místicamente junto a María, dedicada a seguir el crecimiento humano de Cristo en la casa de Nazaret. Eso le permite educarnos y modelarnos con la misma diligencia, hasta que Cristo «sea formado» plenamente en nosotros (cf. *Ga* 4, 19). Esta acción de María, basada totalmente en la de Cristo y subordinada radicalmente a ella, «favorece, y de ninguna manera impide, la unión inmediata de los creyentes con Cristo».²⁰ Es el principio iluminador expresado por el Concilio Vaticano II, que tan intensamente he experimentado en mi vida, haciendo de él la base de mi lema episcopal: *Totus tuus*.²¹ Un lema, como es sabido, inspirado en la doctrina de san Luis María Grignon de Montfort, que explicó así el papel de María en el proceso de configuración de cada uno de nosotros con Cristo: «Como quiera que *toda nuestra perfección consiste en el ser conformes, unidos y consagrados a Jesucristo*, la más perfecta de la devociones es, sin duda alguna, la que nos conforma, nos une y nos consagra lo más perfectamente posible a Jesucristo. Ahora bien, siendo María, de todas las criaturas, la más conforme a Jesucristo, se sigue que, de todas las devociones, la que más consagra y conforma un alma a Jesucristo es la devoción a María, su Santísima Madre, y que cuanto más consagrada esté un alma a la Santísima Virgen, tanto más lo estará a Jesucristo²²». De verdad, en el Rosario el camino de Cristo y el de María se encuentran profundamente unidos. ¡María no vive más que en Cristo y en función de Cristo! » No 15

²⁰ Vaticano II, Iglesia, 60

²¹ Primer Radiomensaje *Urbi et orbi* (17 octubre 1978): AAS 70(1978), 927.

²² *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen María*, 120; ver o. c. *Obras Completas*, Bogotá, 2003, p 426

DOCUMENTOS “MONFORTIANOS”

Bajo este título recogemos varios discursos dirigidos por Juan Pablo II a la Familia monfortina.

A LOS MISIONEROS MONFORTIANOS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

Documento 13: Al Consejo General Extraordinario (1979)

En la audiencia del miércoles 10 de octubre de 1979, Juan Pablo II saluda a los miembros del Consejo General Extraordinario de los Misioneros Monfortianos. Les dirige un saludo cordial y afectuoso, en los siguientes términos:

«Saludo al reverendo padre General, a sus Asistentes y Superiores provinciales y, por medio de ellos, a todos los que se han consagrado a Dios y al servicio de la Iglesia en el espíritu de san Luis María Grignon de Montfort, a quien aprecio muchísimo...

Sean fieles al espíritu de su santo Fundador, a la inagotable fuente de espiritualidad que nos ha dejado, revelándonos el sentido de la verdadera devoción a María.

Les repito sus palabras: “Abran las puertas a Jesucristo”: sobre todo en ustedes mismos, con su espíritu de oración, y luego en los demás, con su vida misionera. Por ello, sean siempre dóciles a las lecciones interiores de la Virgen inmaculada. A ella les encomiendo de todo corazón, con un especial Bendición Apostólica».

Documento 14: Al Capítulo general (1987)

El 20 de julio de 1987, en el 40º aniversario de la canonización de Montfort, Juan Pablo II recibió en Castel Gandolfo a los miembros del Capítulo general de los Misioneros de la Compañía de María. A ellos dirigió, improvisando en francés, las palabras siguientes²³:

«Gracias de su visita. En este día memorable en el que la Iglesia y sobre todo la Santa Sede y la Iglesia de Roma, celebran con ustedes el aniversario de la santificación... de la canonización de su ilustre Fundador, san Luis María Grignon de Montfort en la liturgia que celebramos esta mañana. Era una gran figura en la historia de la Iglesia y sobre todo en la historia de la espiritualidad mariana de la Iglesia. Esta espiritualidad profundamente relacionada con los misterios centrales de nuestra fe sobre todo con el misterio de la Santísima Trinidad, con el misterio de la Encarnación y de la Redención.

Es así como san Luis María nos ha enseñado a conocer a la Virgen a través de estos misterios. También se puede decir que él ha invertido los caminos, o bien, que ha dado a estos caminos un nuevo complemento: puesto que tradicionalmente se pensaba que es por María que se va a Jesús; él nos ha enseñado a ir a Ella por Jesús, en estos misterios (misterio trinitario, misterio de la Encarnación, de la Redención). Pero, evidentemente, estos dos caminos de nuestro camino espiritual se complementan.

Es muy precioso conocer esta espiritualidad mariana de san Luis María Grignon de Montfort. Es muy precioso poder decir con él como ustedes lo han dicho y cantado esta mañana: *Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt; accipio te in mea omnia...et ego sum servus Mariæ*²⁴. Es una verdadera síntesis de la espiritualidad mariana, tal como la encontramos en el mismo Evangelio, con este conjunto: “*Accipio te in mea omnia*”; Así es como el apóstol Juan recibió a la Virgen, bajo la Cruz de Jesús en el Calvario.

²³ *L'Osservatore Romano* en francés del 11 de julio de 1987. Esta traducción que hice conserva el carácter espontáneo de la improvisación. Estuve presente: Miguel.

²⁴ ‘*Soy todo tuyo y todo cuanto tengo es tuyo; te recibo por todos mis bienes... y soy siervo de María*’.

Ustedes han destacado que las dos notas, la nota misionera y la nota mariana van juntas. Esta es la característica de su Congregación; es específico para su congregación, congregación que toma su inspiración de san Luis María Grignon de Montfort. Es cierto, y diría que está subrayado sobre todo en esta Encíclica “*Redemptoris Mater*”. Y al mismo tiempo se destaca, al mismo tiempo y sobre todo, en la doctrina del Vaticano II, en la “*Lumen Gentium*”, capítulo VIII, capítulo mariano de la *Lumen Gentium*: “María en el misterio de Cristo y de la Iglesia”.

María está presente en estos misterios como Aquella que precede, que precede por la fe, que precede a todo el pueblo de Dios. Entonces se habla de esta “precedencia”, no solamente en el sentido de su dignidad; se habla de esta “precedencia” sobre todo a causa de su actividad, de su “misionalidad”. Ella está siempre en misión; Ella está siempre en misión desde la Encarnación, pero sobre todo desde de la Redención, desde el momento del Calvario en donde Ella fue enviada de manera especial, sin un mandato formal; Ella fue enviada en la fuerza de estas palabras: “He aquí a tu Hijo... He aquí a tu Madre...”

Y entonces, Ella es desde este momento, Ella se convierte desde este momento en una expresión de la Iglesia, de esta Iglesia que es misionera por su propia naturaleza. Entonces como tal, Ella precede, lo cual quiere decir que Ella se sitúa siempre en el corazón de esta misión de la Iglesia, misión salvadora, misión redentora, (como) misionera de evangelización. Ella se encuentra siempre en medio, en el centro, en el corazón de esta Iglesia que está siempre en misión.

Por esto, su congregación misionera y, al mismo tiempo de inspiración profundamente mariana, su congregación da una expresión totalmente específica a esta espiritualidad de san Luis María Grignon de Montfort, y , al mismo tiempo, de esta espiritualidad que emana del Vaticano II, de la cual mi última Encíclica “*Redemptoris Mater*” quería ser solamente un pequeño comentario.

Les deseo en esta circunstancia de hoy, el éxito espiritual que es propio, que es propio de los que han abandonado todo para servir al Señor y que lo hacen en un espíritu, en un espíritu de confianza realmente total, de confianza total a la Virgen, la Madre del Señor, en este espíritu que fue vigorosamente predicado y sobre todo vivido por su Fundador.

Muchas gracias por este encuentro. Que Dios les bendiga en su Capítulo General y también en sus trabajos apostólicos y misioneros.»

Documento 15: Homilía en la parroquia de san Luis María en Roma (1987)

El domingo 20 de diciembre de 1987, cuarto de Adviento, Juan Pablo II realiza su visita pastoral en la parroquia romana de san Luis María Grignon de Montfort, confiada a los Misioneros Monfortianos. Al final de la Homilía, toda centrada sobre el misterio del primer Adviento de Cristo, el Santo Padre exhorta a los fieles a preparar un tiempo digno para la Venida del Señor. Y añade:

«¿Qué criatura ha sabido acoger mejor la Venida del Salvador que nuestra Señora? Por esta realidad central de la historia y de la vida interior de cada cristiano, ha vivido, sufrido y escrito admirablemente San Luis Grignon de Montfort, Patrono de su parroquia. Pidámosle que nos comunique su misma devoción ardiente y generosa hacia la Madre de Dios. Pidámosle que nos enseñe a ser también servidores fieles de María, sus instrumentos dóciles, para que, también con nuestra colaboración, Ella pueda desarrollar su acción de preparar los corazones al Adviento del Señor»²⁵.

En el encuentro con los jóvenes, en la sala teatro parroquial, el Papa inicia sus palabras con un devoto pensamiento dirigido al Santo de Montfort y a sus hijos espirituales:

«Esta parroquia esta dedicada a un gran Santo, San Luis María Grignon de Montfort, y también sus sacerdotes son descendientes

²⁵ *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. X,3,1987, Libreria Editrice Vaticana 1988, 1473.

espirituales de este Santo y llevan en sí mismos y les llevan a ustedes su gran espiritualidad mariana»²⁶.

A LAS HIJAS DE LA SABIDURÍA

Documento 16: Al Capítulo general (1982)

En la homilía del 22 de agosto de 1982, Juan Pablo II encuentra las Hijas de la Sabiduría con ocasión de su Capítulo general. Al agradecer a Sor Luisa María, añade:

«El Señor bendiga su Congregación, su vocación monfortiana: es ciertamente una vocación muy cercana de mí...».

Documento 17: Homilía en la beatificación de María Luisa de Jesús (1993)

En la homilía del 16 de mayo de 1993, pronunciada en la Basílica de San Pedro en el Vaticano para la beatificación de María Luisa Trichet, Juan Pablo II hizo en francés un elogio de la nueva Beata.²⁷

«El Evangelio nos hizo escuchar las palabras de Jesús: “Si uno me ama cumplirá mi palabra” Jn 14,23. Cumplir la palabra de Cristo, Sabiduría eterna de Dios, permanecer fieles a sus mandamientos, quiere decir aprender, como lo hizo la Madre María Luis Trichet en la escuela de san Luis María Grignon de Montfort, a meditar la riqueza infinita de su presencia y de su acción en el mundo.

María Luisa de Jesús se dejó seducir por Cristo; buscó apasionadamente la alianza interior de la sabiduría humana con la Sabiduría eterna. Y la manifestación natural de este vínculo de profunda intimidad, fue una acción dedicada con pasión a los más

²⁶ Id, 1477.

²⁷ Id. vol XVI,1,1993, Libreria Editrice Vaticana 1995, 1238.

pobres de sus contemporáneos. La adoración de la Sabiduría del Padre, encarnada en el Hijo, mueve siempre a servir diariamente a aquellos que no tienen nada para agradar a los ojos de los hombres, pero que son muy queridos a la mirada de Dios.

Esta mañana, hermanos y hermanas, queremos agradecer al Señor por la fundación de la gran familia de las Hijas de la Sabiduría, fruto de la santidad personal de san Luis María y de la beata María Luisa de Jesús. La eminente caridad de ellos, su espíritu de servicio, su capacidad de conservar, como la Virgen María, todas las cosas en su corazón (ver Lc 2,51), de ahora en adelante nos son dados como ejemplo y en herencia.

A LOS HERMANOS

DE LA INSTRUCCIÓN CRISTIANA DE SAN GABRIEL

Documento 18: Al Capítulo general (1989)

El 5 de enero de 1989, Juan Pablo II recibía en audiencia a los miembros del Capítulo general de los Hermanos de la instrucción cristiana de san Gabriel, dirigiéndoles un discurso. Presentamos nuestra traducción a los pasajes que se refieren más directamente al vínculo espiritual que une a san Luis María de Montfort y los Hermanos²⁸:

«Desde el Concilio Vaticano II, en el marco del retorno a la inspiración de los fundadores pedido por *Perfectae caritatis*, ustedes advirtieron la necesidad de profundizar su espiritualidad y el sentido de su actividad apostólica a la luz de los escritos y de la actividad misionera de san Luis María, en unidad de propósitos con la Compañía de María y las Hijas de la Sabiduría.

Después de la aprobación de su *Regla de vida* y de sus Constituciones, este trabajo debe continuar con el fin de que cada uno

²⁸ Id. vol. XII,1, Libreria Editrice Vaticana 1991, 29-32 (los pasajes citados en las pp. 29, 30 y 31).

pueda ser, en la Iglesia, la palabra monfortiana que Dios desea hacer oír en el mundo por medio de ustedes.

...Su Capítulo se interroga sobre su “ser religioso monfortiano” y sobre su misión específica en la Iglesia y para el mundo, a fin de suscitar la vitalidad espiritual y apostólica del Instituto. En esto, su Capítulo está movido por una doble preocupación: aquella de verificar y reavivar su fidelidad a Jesucristo en conformidad con el Evangelio y la Regla de vida, y la otra de responder con valentía, a ejemplo de san Luis María y según sus posibilidades, al desafío y a las necesidades de nuestro mundo.

... Como san Luis María de Montfort en el transcurso de sus misiones, también ustedes deben recordar a los bautizados la grandeza y las exigencias de su Bautismo... Como su primer fundador, también ustedes se interesan mucho en darle a María todo su puesto en la misión apostólica, de modo que, por la actividad de ustedes, Ella suscite los discípulos y los evangelizadores que tanto necesita el mundo en el alba del siglo XXI».

Documento 19: Al Capítulo general (1995)

En la audiencia especial del 7 de enero de 1995, Juan Pablo II recibió a los miembros del Capítulo general de los Hermanos de la instrucción cristiana de San Gabriel, que confirmó de nuevo al Hno. Jean Friant en su segundo mandato de Superior general. Les dirigió, en francés, un mensaje del cual nos referimos, en nuestra traducción, los apartes relativos a la nota monfortiana del Instituto:

«Uds. están, pues, llamados a vivir plenamente su condición de religiosos laicos. Estén atentos continuamente a unir, en su formación y en su reflexión, la intensidad de la exigencia espiritual, el rigor en la inteligencia de la fe y la calidad de la vida comunitaria.

Desde el punto de vista de la espiritualidad, Uds. están entre los herederos de la gran tradición monfortiana a la cual, como lo saben, yo estoy muy unido. Siguiendo el ejemplo de san Luis María de Montfort,

déjense guiar por el amor de la Sabiduría eterna, bajo la protección de la Madre del Señor, para estar siempre abandonados a la voluntad de Dios...

Pónganse, a semejanza de sus fundadores, al servicio de los pobres, que se requiere conducir por los senderos de la verdad y de la vida, esto es, por las vías abiertas por el Redentor, para superar las zonas de sombra y de incertidumbre, en donde muchos jóvenes padecen por encontrar su camino».

LA PEREGRINACIÓN MONFORTIANA DE JUAN PABLO II

Bajo este título recogemos los discursos pronunciados por el Papa con ocasión o en referencia a su peregrinación a San Lorenzo, Francia, en 1996. En un apéndice a estos discursos, relatamos algunos significativos testimonios aparecidos en *L'Osservatore Romano*, siempre relativos a la peregrinación “monfortiana” del Santo Padre.

Documento 20: A los jóvenes y a la gente de San Lorenzo (1996)

En el camino de su peregrinación a la tumba de san Luis María de Montfort, el 19 de septiembre de 1996, en el ‘Patio de las cerezas’ de la casa de las Hijas de la Sabiduría, el Santo Padre encuentra a los jóvenes y a la población de San Lorenzo²⁹, y les dirige a ellos estas conmovedoras palabras³⁰:

«Uds. son los herederos de hombres y mujeres que tuvieron el valor de permanecer fieles a la Iglesia de Cristo cuando su libertad y su independencia estaban amenazadas...

²⁹ RENÉ LAURINTIN en su *Petite vie de L.-M. Grignon de Montfort*, Desclé de Brower, 1996, p. 115, escribe : « La acción de Montfort ha cristianizado una región: directamente o por grados sucesivos. Es reconocido a justo título como “el padre de la Vandée cristiana”».

³⁰ Texto publicado en italiano en *L'Osservatore Romano* del 21 de septiembre de 1996, p.4.

Que los mártires del pasado les guíen en su camino, les ayuden a permanecer libres frente a todas las influencias y a todos los poderes; les comuniquen su felicidad de creer y la valentía de servir, en el seguimiento de Cristo».

Documento 21: A los religiosos y a las religiosas (1996)

Durante la celebración solemne de las Vísperas, en la Basílica del Santo de Montfort, el Santo Padre dirigió una homilía a los religiosos y religiosas congregados ahí por dicha ocasión³¹. Aquí relatamos sólo los apartes en los que el Papa se refiere a Montfort:

«Con ocasión de la peregrinación a las tumbas de san Luis María Grignon de Montfort y de la beata María Luisa de Jesús, me alegra mucho celebrar la liturgia de las Vísperas con ustedes...

De siglo en siglo, los sucesores de los apóstoles y de muchos discípulos han trabajado para cumplir esta misión que el Señor les confió. En la región de ustedes, san Luis María Grignon de Montfort fue uno de los más notables. Me siento feliz de iniciar mi peregrinación en tierra francesa bajo el signo de esta gran figura. Ustedes saben que debo mucho a este santo y a su «Tratado de la verdadera Devoción a la Santísima Virgen». Ya que mi visita pastoral se ubica en gran parte bajo el signo del bautismo, hoy quiero ante todo poner de relieve el hecho que, en el espíritu de san Luis María, toda la vida espiritual proviene *directamente del sacramento del santo bautismo*. Así lo destaca un pasaje significativo del Acto de consagración a Jesucristo por las manos de María, redactado precisamente por Montfort. En el centro de este acto, hay estas palabras: «Yo, - aquí se pronuncia el nombre; por ejemplo: Luis María o Juan Pablo o Carlos - pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en tus manos (entre las manos de María) los votos de mi bautismo; renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras y me consagro totalmente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en

su seguimiento todos los días de mi vida...» *El amor de la Sabiduría eterna*, No 225).

La llamada a vivir las promesas del santo bautismo es clara. En la liturgia bautismal se le preguntó a cada uno de nosotros: «Renuncias a Satanás, a todas sus obras y seducciones?» Y luego: «crees?» *El acto del bautismo va a la par con la opción por Dios, la opción por Cristo, la opción por vivir en la gracia del Espíritu Santo*. Esta opción es, en cierto sentido, la victoria sobre el pecado original. La gracia sacramental del bautismo borra el pecado original. Pero el hombre que lo recibe debe también renunciar al pecado, para corresponder así a la justificación que se le ofrece por su fe en Cristo. En la gracia del bautismo, hay un cierto retorno al inicio, a los orígenes, cuando había que escoger el bien y no el mal, acoger la salvación y no rechazarla. Si Grignon de Montfort hizo entrar esto en el contenido de su verdadera devoción a la Madre de Dios, lo hizo *porque María, por voluntad divina, desde su Inmaculada Concepción, fue inscrita en el plan de Dios para superar el pecado* por medio de la justificación recibida de la gracia que viene de Cristo. Es bueno que al comienzo de esta peregrinación que me conducirá igualmente a Reims para celebrar los 1.500 años del bautismo de Clodoveo, podamos considerar aquí, desde un punto de vista mariano, el significado esencial del bautismo...».

Documento 22: Al Obispo de Luçon (1996)

El 23 de septiembre de 1996, el Santo Padre enviaba desde el Vaticano el siguiente mensaje de agradecimiento a Mons. François Garnier:

«Agradecido por la acogida que me ha brindado en San Lorenzo, siento el deber de expresar mi gratitud a Ud. a sus colaboradores, a las personas consagradas, a los jóvenes y a todos los fieles que han acompañado o que se han unido a mi peregrinación. Oro para que la irradiación de san Luis María Grignon de Montfort y de la beata María Luisa de Jesús continúe inspirando a muchos bautizados en la fidelidad a Cristo por la mediación materna de la Santa Virgen. Renuevo de corazón a todos la Bendición apostólica. JUAN PABLO II».

³¹ Id., p.5. Ver Texto completo en L'ECHO MONTFORTAIN, No 489, edic. en castellano, Octubre 1996, pp. 5-7.

Documento 23: Audiencia en la Plaza de san Pedro (1996)

En la audiencia general del miércoles 25 de septiembre de 1996, en la Plaza de San Pedro, Juan Pablo II revive con los fieles presentes los sugestivos momentos de su peregrinación en Francia³². Agradece a la divina Providencia que le ha concedido “recorrer los caminos de la historia pasada y presente de aquel País», de «regresar a las raíces de su tradición cristiana» y de «traerles una mirada de esperanza para el futuro de la Iglesia en Francia». Luego, prosigue así:

«El desarrollo de la peregrinación estaba unido al aniversario de acontecimientos históricos y a personajes que han tenido una gran influencia en las vicisitudes del cristianismo en Francia y en toda la Europa occidental. Las raíces del cristianismo en el País se remontan al siglo II, al tiempo de los primeros mártires. San Hilario de Poitiers fue uno de los grandes defensores de la unidad de la Iglesia. Durante mi peregrinación tuvo comienzo el año dedicado a san Martín, para conmemorar el año milésimo de su muerte. Este ex-legionario del emperador Constanzo y discípulo de Hilario, fue el pionero de la vida monástica, obispo de Tours y gran misionero de la Europa occidental.

El bautismo de Clodoveo está vinculado a Martín, porque el testimonio de la veneración de los peregrinos que se acercaban a la tumba de Tours fascinó mucho al rey francés, el cual decidió hacerse cristiano, para lo cual fue preparado a través de sus encuentros con santa Genoveva de París, con santa Clotilde, su esposa y con san Remigio, obispo de Reims.

La obra misionera de san Martín y el bautismo de Clodoveo suscitaron una profunda vida de fe que se expresó en múltiples frutos de santidad en el transcurso de las generaciones. He tenido testimonio de ello, por ejemplo, en Bretaña en donde es venerada de modo especial santa Ana, la madre de la Virgen María. San Luis María Grignion de Montfort nació precisamente en aquella región, de la cual partió para sus misiones en la Vandée. Aquí, como en otras varias

partes de Francia, la fe en Cristo y la fidelidad a la Iglesia fueron custodiadas al precio del martirio.

El itinerario espiritual de mi peregrinación tuvo como motivo de fondo el misterio del Bautismo, el sacramento que introduce en la vida de la fe e incorpora a los creyentes a Cristo crucificado e resucitado.

En San Lorenzo, tuvimos el modo de revivir el Bautismo como consagración de toda la persona en respuesta al don divino de la gracia que nos llama a ser conformes a Cristo. La espiritualidad monfortiana evoca esta exigencia fundamental de la fe recibida en la fuente bautismal. María es el modelo y la guía de toda consagración a Cristo. En aquella ciudad tuve la felicidad de encontrar una densa asamblea de jóvenes atentos y de tantos fieles de la Vandée, como también de orar junto con numerosos consagrados y consagradas.

En Santa Ana de Auray, la consagración a Cristo ha estado considerada a la luz de la vida cotidiana y del compromiso por la evangelización. Tal consagración ha sido sentida como una llamada a dar testimonio de la fe en cada ambiente de la sociedad, de modo especialísimo en la familia. El encuentro con millares de familias fue un verdadero “tiempo fuerte” de mi viaje.

El tercer día estuvo dominado por la figura de san Martín, modelo de respuesta a la llamada de vivir la fe en la caridad. Dentro de este marco se sitúa el encuentro con “los heridos de la vida”, a los cuales hay que reconocer un lugar adecuado en la Iglesia y en la sociedad, porque Cristo mismo se ha identificado con el más pequeño de ellos.

El último día, en Reims fue el momento culminante: el aniversario del Bautismo de Clodoveo ha invitado a cada uno a meditar en profundidad sobre el significado del propio Bautismo. El Evangelio llama a todo bautizado a ser sal de la tierra y luz del mundo; el Bautismo es, además, una llamada a renovar la propia vida espiritual y a asumir las propias responsabilidades en la realización de la unidad y del crecimiento interior del Cuerpo Místico de Cristo. La gracia bautismal estimula a los creyentes a afrontar los desafíos del mundo

³² Texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 26 de septiembre de 1996, p.4.

contemporáneo a la luz del Evangelio, como apareció claramente en el encuentro con las fuerzas vivas de la diócesis de Reims.

¡Queridísimos Hermanos y Hermanas! Mientras que agradezco una vez más a cuantos contribuyeron a la buena realización de esta visita, confío a ustedes aquí presentes los frutos de mi peregrinación en Francia y les agradezco por haberme acompañado con la oración. Acojan el testimonio de quince siglos de la historia de la Iglesia en Francia. Juntamente damos gracias al Señor por los frutos del Bautismo de san Martín, de Clodoveo, de san Luis María Grignon de Montfort y de todos los fieles de la Iglesia de Francia. Damos gracias también por nuestro Bautismo y pedimos al Señor la gracia de hacernos capaces de responder plenamente a la gracia que recibimos en este sacramento».

TERCERA PARTE

DOCUMENTOS ADJUNTOS

Bajo este título recogemos algunos documentos que no se refieren directamente a escritos o discursos de Juan Pablo II. Dichos documentos constituyen, no obstante, un testimonio ulterior del gran valor que el Santo Padre reconoce a la doctrina y a la espiritualidad mariana de san Luis María.

Documento 24: Testimonio acerca de la visita a la tumba de Montfort (1996)

De las múltiples impresiones que suscitó la peregrinación monfortiana del Papa a la tumba de San Luis María, seleccionamos dos testimonios.

El Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Francesa, en el mensaje dirigido a los fieles con ocasión de la visita pastoral del Papa en Francia, del 19 al 22 de septiembre de 1996, escribía entre otras cosas³³:

³³ Texto en *L'Osservatore Romano* del 9 de agosto de 1996.

«En este año (el Santo Padre) se trasladará a los lugares de san Luis María Grignon de Montfort –que ha inspirado la devoción mariana del Papa–, de santa Ana, Patrona de los Bretones, de san Martín de Tours y de san Remigio de Reims. Se trata de cuatro caminos aparentemente muy diversos. De hecho lo que les une es que estos santos, y los lugares y los tiempos en los que vivieron, constituyen etapas importantes en la evangelización de Francia. El Papa nos invita a conmemorar estas etapas para sacar nuevo impulso para el futuro, emprender una “nueva evangelización” que hay que entender como una invitación a los cristianos y a armonizarla mejor con su vida...

La breve etapa en San Lorenzo se limitará a la oración junto a la tumba de san Luis María Grignon de Montfort y de la Beata María Luisa de Jesús: es una peregrinación personal del Papa que siempre se ha inspirado en el Padre de Montfort. Este último, en el s. XVIII, contribuyó en gran medida a la renovación de la fe de la Vandée, de Poitou y de una parte del Occidente. Clemente XI le había asignado este País como campo de misión confiriéndole el título de “misionero apostólico”. Su amor por Cristo crucificado, inseparable de aquel por María, su Madre (a Jesús por María) y su testimonio de pobreza extrema, han producido frutos considerables, gracias también a las familias religiosas que fundó o que se vinculan a su espiritualidad: los Monfortianos, las Hijas de la Sabiduría y los Hermanos de san Gabriel, presentes en todo el mundo...

El viaje del Santo Padre será pues un retorno a las fuentes vivas de la fe católica, en torno a los grandes testigos y a las etapas cruciales de la vida de la Iglesia en Francia».

S. E . Mons *François Garnier*, obispo de Luçon, escribió así en *L'Osservatore Romano* del 24 de octubre de 1996 :

«San Lorenzo: alegría profunda y humilde orgullo.... Alegría profunda y humilde orgullo participar en la tarde del 19 de septiembre en San Lorenzo. Tuvimos la bella misión de ofrecer al Santo Padre la posibilidad de realizar un sueño y un deseo. ¿Cuál era su sueño? Era el de orar en silencio ante la tumba de su amigo san Luis María Grignon de Montfort.

¿Cuál era su deseo? El de recitar en la Basílica (del Santo) el sencillo oficio de Vísperas con una asamblea de personas consagradas, sobre todo con los religiosos y religiosas de las familias monfortianas y de todo el Oeste de Francia...»

Documento 25: La memoria litúrgica de Montfort (1996)

Es significativo el texto del decreto (20 de julio de 1996) de la Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos concerniente a la extensión a toda la Iglesia de la memoria anual facultativa de san Luis María³⁴.

«Por tanto, considerando cuánto los escritos y ejemplos de san Luis María de Montfort han fomentado y siguen fomentando la verdadera devoción hacia la Madre de Dios, en los pastores, religiosos y fieles, no sólo respecto a la doctrina sino también a la práctica de la vida cristiana, el Sumo Pontífice JUAN PABLO II decretó que sea inscrito en el Calendario Romano universal el nombre de san Luis María Grignon de Montfort y que todos puedan celebrar su fiesta, cada año, el 28 de abril, como memoria facultativa».

Documento 26: Mensaje a los peregrinos a Kevelaer (1997)

Transcribimos algunos apartes del mensaje enviado el 5 de marzo de 1997, a nombre del Santo Padre al cardenal Meisner, arzobispo de Colonia, por S. E. Mons. Giovanni Battista Re, Sustituto de la Secretaría de Estado, con ocasión de la peregrinación organizada por los Misioneros Monfortianos al santuario nacional de Kevelaer, para celebrar el 50º aniversario de la canonización de Montfort.

«... El hecho que en este año se festeje el quincuagésimo aniversario de la canonización de san Luis María de Montfort conmueve particularmente al Santo Padre... Él ha declarado que debe a este Santo su lema episcopal: *Totus tuus*... En el primer año de sacerdocio del joven Karol Wojtyła, el Padre de Montfort fue elevado al honor de los altares.

³⁴ Ver Texto completo en Echo Montfortain, N° 489, Edic. en castellano, 19967, pp. 11-12.

Desde entonces, el Santo Padre ha puesto su ministerio sacerdotal y episcopal bajo la protección de la Madre de Dios. Él la aconseja a todos aquellos que según su propia vocación personal, cumplen el apostolado misionero y esperan ser fortalecidos por la Madre de Dios en Kevelaer. En las horas de oscuridad, en los períodos de incertidumbre y de tristeza, Ella es en ese lugar de gracia, consuelo de los afligidos.

Como María antes del gran cambio de época se preparaba como madre al nacimiento de Jesucristo, que no es sólo hijo del hombre sino también Hijo de Dios, y como virgen fiel pronunció su propio “sí” a todos los acontecimientos de la vida del Salvador, así también los cristianos antes del nuevo milenio están llamados a preparar “la nueva primavera de la Iglesia” y a decir “sí” al camino por el cual Dios la quiere conducir: “No podemos quedar tranquilos, pensando que millones de nuestros hermanos y hermanas, también redimidos por la sangre de Cristo, vivan ignorantes del amor de Dios” (*Redemptoris Missio*, 86).

Por esta tarea comprometedora, el Santo Padre imparte de corazón la Bendición apostólica a todos los peregrinos, especialmente a los Padres de la Compañía de María, a los cuales se siente particularmente vinculado como hermano a causa de la común paternidad espiritual de su fundador»³⁵.

Documento 27: Testimonio del cardenal Deskur (1998)

L'Osservatore Romano del 16 de octubre de 1988, con ocasión del 20º aniversario de la elección de Juan Pablo II publica un artículo del Card. Andre M. Deskur, presidente de la Pontificia Academia de la Inmaculada, con el título: «Aquella ardiente devoción mariana contenida en el lema *Totus Tuus*. Transcribimos el comienzo.

³⁵ Texto en alemán, aparecido en *An der Hand Marias dem kommenden Christus entgegen. 50 Jahre Heiligsprechung dsl hl. Montfort*. Hrsg. Vom Missionswerk der Montfortaner Patres. Rehlingen-Fremersdorf 1997.

«En el año 1987-1988 se celebra y se concluye el Año Mariano. Tal año precede y prepara el Gran Jubileo del año 2000. El Santo Padre ilumina esta celebración con la publicación de la Encíclica *Redemptoris Mater* el 25 de marzo de 1987. En tal Encíclica (que expresa, en su profundidad y autenticidad la devoción del Papa a la Virgen Santísima que caracteriza de modo especial todo su Pontificado) se recuerda la perfecta devoción a Nuestra Señora propuesta por san Luis María Grignion de Montfort bajo la forma de “esclavitud de amor” a la Madre del Verbo encarando (y) que se expresa brevemente con el lema “*Totus tuus*”.

Documento 28: Saludo del cardenal Poupard (1998)

L'Osservatore Romano del domingo 8 de diciembre de 1998 publica el saludo que el cardenal Poupard dirigió al Santo Padre, con ocasión de la audiencia concedida a las Academias Pontificias. Este es el aparte conclusivo del saludo:

«...Los Académicos Pontificios renuevan su compromiso científico al servicio del Sucesor de Pedro y de la Santa Sede, mientras en nombre de todos, agradezco a Su Santidad por el don de Su Paterna Presencia y por la preciosa enseñanza mariana de Sus primeros veinte años de pontificado inspirado en Su lema monfortiano *Totus Tuus*».

Como sello de documentos precedentes sobre la espiritualidad mariana-monfortiana del Santo Padre Juan Pablo II, nos complace transcribir la repetida invocación que Él hizo el 8 de diciembre de 1997 en la oración a la Inmaculada, estando delante de la Estatua de la Virgen colocada en la columna que se alza en la Plaza España, en Roma:

«¡Te saludamos, Hija de Dios Padre!
¡Te saludamos, Madre de Dios Hijo!
¡Te saludamos, Esposa del Espíritu Santo!
¡Te saludamos, Templo de la Santísima Trinidad!»

Es la misma oración que san Luis María de Montfort coloca en la conclusión de su Coronilla a la Santísima Virgen:

«Dios te salve María, Hija de Dios Padre; Madre de Dios Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Templo augusta de la Santísima Trinidad».

CUARTA PARTE*

***MENSAJES DE JUAN PABLO II A LA FAMILIA MONFORTIANA**

Trascribo aquí apartes de los dos mensajes, a manera de “Cartas Magnas” que el Santo Padre se ha dignado dirigir a los miembros de la Familia Monfortiana, uno con ocasión del Cincuentenario de la canonización de san Luis María (1997) y el otro para celebrar los 160 años de la primera publicación del Tratado de la Verdadera Devoción a María (2003).

*** Documento 29: Juan Pablo II a los Superiores Generales de la familia monfortiana (1997)**

El 21 de junio de 1997, el Santo Padre dirigió una famosa Carta programática a los tres Superiores generales de la Compañía de María, Misioneros Monfortianos, de los Hermanos de San Gabriel y de las Hijas de la Sabiduría. En dicho mensaje en 6 números destaca la riqueza espiritual y misionera de la vida mística y profética de san Luis María y pide a los miembros de la familia monfortiana compartir su legado espiritual apostólico y renovar su empeño evangelizador en servicio especial a los pobres, pero insertos en la Iglesia local. Transcribo sólo lo más característico del aspecto mariano.

«La familia monfortiana va a abrir un año dedicado a la celebración del quincuagésimo aniversario de la canonización de san Luis María Grignion de Montfort, que tuvo lugar en Roma el 20 de julio de 1947. Con la Compañía de María, los Hermanos de San Gabriel y las Hijas de la Sabiduría, me alegra dar gracias al Señor por la irradiación creciente de este santo misionero, cuyo

apostolado se alimentaba de una profunda vida de oración, de una fe inquebrantable en Dios Trinidad y de una intensa devoción a la Santísima Virgen María, Madre del Redentor.

... Para conocer la Sabiduría eterna, increada y encarnada, Grignon de Montfort invitó constantemente a poner toda la confianza en la Santísima Virgen, tan inseparablemente unida a Jesús, que “primero se separaría la luz del sol” (*Verdadera Devoción*, n. 63). Permanece como un incomparable poeta y discípulo de la Madre del Salvador, a quien celebra como la que conduce seguramente a Cristo: “Si establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen, es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo y ofrecer un medio fácil y seguro para encontrar al Señor” (*ibid.*, n. 62). Puesto que María es la criatura escogida por el Padre y entregada totalmente a su misión materna. Al entrar por su libre consentimiento en unión con el Verbo, se encuentra asociada de manera privilegiada a la Encarnación y a la Redención, desde Nazaret hasta el Gólgota y el Cenáculo, en fidelidad absoluta al Espíritu Santo. Ella “halló gracia delante de Dios para todo el mundo en general y para cada uno en particular” (*ibid.*, n. 164).

San Luis María invita también a entregarse totalmente a María para acoger su presencia en el fondo del alma. “María viene, finalmente, a ser indispensable para esta alma en sus relaciones con Jesucristo: Ella le ilumina el espíritu con su fe, le ensancha el corazón al infundirle su humildad, le dilata e inflama con su caridad, le purifica con su pureza, le ennoblece y engrandece con su maternidad” (*El Secreto de María*, n. 57). El recurso a María lleva siempre a darle a Jesús un puesto más grande en la vida. Es significativo, por ejemplo, que Montfort invita a los fieles a dirigirse a María antes de la comunión: “Suplica a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones” (*Verdadera Devoción*, n. 266).

En nuestro tiempo en el que la devoción a María está llena de vida, pero no siempre suficientemente clara, será bueno volver a

encontrar el fervor y el tono justo del Padre de Montfort para dar a la Virgen el verdadero lugar y aprender a orarle: “ ¡Oh Madre de misericordia! Alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios, colocándome para ello entre aquellos a quienes amas, enseñas, diriges. [...] ¡Oh Virgen fiel! Haz que yo sea en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo” (*El Amor de la Sabiduría eterna*, n. 227). Sin duda se requieren algunas transposiciones del lenguaje. Pero la familia monfortiana debe continuar su apostolado mariano en el espíritu de su fundador, a fin de ayudar a los fieles a mantener una relación viva e íntima con aquella a quien el Concilio Vaticano II honró como a miembro supereminente y absolutamente único en la Iglesia, recordando que “como ya enseñó san Ambrosio, la Madre de Dios es modelo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo” (*Const. Iglesia*, n. 63.)»

* Documento 30: Juan Pablo II a los Religiosos y Religiosas de la Familia monfortiana (2003)

Este carta del 8 de diciembre de 2003, merece ser trascrita toda pues es como el compendio y el punto culminante de toda la enseñanza de Juan Pablo II respecto a su experiencia de vida mariana – monfortiana y del sumo aprecio por el Tratado de la VD, lo mismo que una clave actual de lectura. Transcribo sólo algunos párrafos que destacan el valor del Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen (de la Verdadera Relación con Ella) y la validez, actualidad y fecundidad de la Esclavitud o Consagración de Amor a María, en la línea de la respuesta de amor total (la perfecta caridad) a un Dios que nos ha amado con un amor total; en la línea, pues, de nuestra vocación divina a la santidad, a adquirir la santidad de Dios que es Sabiduría y Amor. Y todo esto en base a la relación íntima y fecunda de María con las Personas divinas en virtud de los misterios centrales de la Trinidad, de la Encarnación y de la Redención.

«Un texto clásico de la espiritualidad mariana

1. Hace ciento sesenta años se publicaba una obra destinada a convertirse en un clásico de la espiritualidad mariana. San Luis María Grignion de Montfort compuso el *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen* a comienzos del año 1700, pero el manuscrito permaneció prácticamente desconocido durante más de un siglo. Finalmente, en 1842 fue descubierto casi por casualidad, y en 1843, cuando se publicó, tuvo un éxito inmediato, revelándose como una obra de extraordinaria eficacia en la difusión de la “verdadera devoción” a la Virgen santísima. A mí personalmente, en los años de mi juventud, me ayudó mucho la lectura de este libro, en el que “encontré la respuesta a mis dudas”, debidas al temor de que el culto a María, “si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo”³⁶. Bajo la guía sabia de san Luis María comprendí que, si se vive el misterio de María en Cristo, ese peligro no existe. En efecto, el pensamiento mariológico de este santo “está basado en el misterio trinitario y en la verdad de la encarnación del Verbo de Dios” (*ib.*).

.... Como es sabido, en mi escudo episcopal, que es ilustración simbólica del texto evangélico recién citado, el lema *Totus tuus* se inspira en la doctrina de san Luis María Grignion de Montfort³⁷. Estas dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por medio de María: “*Tuus totus ego sum, et omnia mea, tua sunt*”, escribe san Luis María; y traduce: «Soy todo tuyo, y cuanto tengo es tuyo, ¡oh mi amable Jesús!, por María tu santísima Madre»³⁸. La doctrina de este santo ha ejercido un profundo influjo en la devoción mariana de muchos fieles y también en mi vida. Se trata de una *doctrina vivida*, de notable profundidad ascética y mística, expresada con un estilo vivo y ardiente, que utiliza a menudo imágenes y símbolos. Sin embargo, desde el tiempo en que vivió san Luis María en adelante, la teología mariana se ha desarrollado mucho, sobre todo gracias a la decisiva contribución

³⁶ *Don y misterio*, BAC 1996, p. 43.

³⁷ Ver *Don y misterio*, pp. 43-44; y *Carta Apostólica de Juan Pablo II, el Rosario de la Virgen María*, 15.

³⁸ *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen*, 233, Obras Completas, Ediciones Monfortianas, Centro Mariano Monfortiano, Bogotá, 2003, p. 488.

del concilio Vaticano II. Por tanto, a la luz del Concilio se debe releer e interpretar hoy la doctrina monfortana, que, no obstante, conserva su valor fundamental.

En esta carta quisiera compartir con ustedes, religiosos y religiosas de la familia monfortana, la meditación de algunos pasajes de los escritos de san Luis María, que en estos momentos difíciles nos ayuden a alimentar nuestra confianza en la mediación materna de la Madre del Señor.

«*Ad Iesum per Mariam*»: A Jesús por María

2. San Luis María propone con singular eficacia la contemplación amorosa del misterio de la Encarnación. La verdadera devoción mariana es cristocéntrica. En efecto, como recordó el concilio Vaticano II, «la Iglesia, meditando sobre ella (María) con amor y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de veneración, penetra más íntimamente en el misterio supremo de la Encarnación»³⁹.

El amor a Dios mediante la unión con Jesucristo es la finalidad de toda devoción auténtica, «porque –como escribe san Luis María– Cristo:

es el único Maestro que debe enseñarnos,
el único Señor de quien debemos depender,
la única Cabeza a la que debemos estar unidos,
el único Modelo a quien debemos asemejarnos,
el único Médico que debe curarnos,
el único Pastor que debe apacentarnos,
el único Camino que debe conducirnos,
la única Verdad que debemos creer,
la única Vida que debe vivificarnos
y el único Todo que en todo debe bastarnos.»⁴⁰

3. La devoción a la santísima Virgen es un medio privilegiado «para hallar perfectamente a Jesucristo, para amarlo con ternura y

³⁹ Concilio Vaticano II, *Constitución sobre la Iglesia*, 65.

⁴⁰ *Tratado de la verdadera devoción*, 61, o.c., 393.

servirlo con fidelidad»⁴¹. Este deseo central de «amarlo con ternura» se dilata enseguida en una ardiente oración a Jesús, pidiendo la gracia de participar en la indecible comunión de amor que existe entre él y su Madre. La orientación total de María a Cristo, y en él a la santísima Trinidad, se experimenta ante todo en esta observación: «Por último, siempre que piensas en María, Ella piensa por ti en Dios. Siempre que alabas y honras a María, Ella alaba y honra a Dios»⁴². Y yo me atrevo a llamarla “la relación de Dios”, pues sólo existe con relación a Él; o “el eco de Dios”, ya que no dice ni repite sino Dios. Si tú dices María, Ella dice Dios. Cuando Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído, Ella -el eco fiel de Dios- exclamó: *Proclama mi alma la grandeza del Señor* (Lc 1,46). Lo que en esta ocasión hizo María, lo sigue realizando todos los días; cuando la alabamos, amamos, honramos o nos consagramos a Ella, alabamos, amamos, honramos y nos consagramos a Dios por María y en María.»⁴³

También en la oración a la Madre del Señor san Luis María expresa la dimensión trinitaria de su relación con Dios:

«Dios te salve, María,
Hija predilecta del Padre eterno;
Dios te salve, María,
Madre admirable del Hijo;
Dios te salve, María,
Esposa fidelísima del Espíritu Santo.»⁴⁴

Esta expresión tradicional, que ya usó san Francisco de Asís⁴⁵, aunque contiene niveles heterogéneos de analogía, es sin duda eficaz para expresar de algún modo la peculiar participación de la Virgen en la vida de la santísima Trinidad.

4. San Luis María contempla todos los misterios a partir de la *Encarnación*, que se realizó en el momento de la Anunciación. Así, en el *Tratado de la verdadera devoción*, María aparece como «el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán», la «tierra virginal e inmaculada» de la que él fue modelado.⁴⁶ Ella es también la *nueva Eva*, asociada al *nuevo Adán* en la obediencia que repara la desobediencia original del hombre y de la mujer⁴⁷. Por medio de esta obediencia, el Hijo de Dios entra en el mundo. Incluso la cruz ya está misteriosamente presente en el instante de la Encarnación, en el momento de la concepción de Jesús en el seno de María. En efecto, el *ecce venio* de la carta a los Hebreos (cf. *Hb* 10, 5-9) es el acto primordial de obediencia del Hijo al Padre, con el que aceptaba su sacrificio redentor «al entrar en el mundo».

«La plenitud de nuestra perfección consiste en asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo»⁴⁸. Por consiguiente, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos asemeja, une y consagra más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, María es la criatura más semejante a Jesucristo. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y hace semejantes a Nuestro Señor es la devoción a su santísima Madre. Y cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo.»⁴⁹ San Luis María, dirigiéndose a Jesús, expresa cuán admirable es la unión entre el Hijo y la Madre: «María está de tal manera transformada en ti por la gracia, que Ella ya no vive ni es nada; sólo tú, Jesús mío, vives y reinas en Ella... ¡Ah! ¡Si se conociera la gloria y el amor que recibes en esta criatura admirable... porque Ella te ama más ardientemente y te glorifica con mayor perfección que todas las demás criaturas juntas.»⁵⁰

⁴¹ *Tratado de la verdadera devoción*, 62, o.c., 394.

⁴² "María la humilde esclava del Señor, es toda relativa a Dios y a Cristo" (PABLO VI, 21-11-1964; ver R Mat 35-37).

⁴³ *Tratado de la verdadera devoción*, 225, o.c., 485.

⁴⁴ *El Secreto de María*, 68, o.c., 348-349.

⁴⁵ Ver *Fuentes franciscanas*, 281.

⁴⁶ VD 261.

⁴⁷ Ver VD, 53; L.G. 56; SAN IRENEO, *Adversus haereses*, III, 22, 4; PG 7,959^a; HARVEY, 2,123.

⁴⁸ Ver VD 61-62.

⁴⁹ *Tratado de la verdadera devoción*, 120, o.c., 426.

⁵⁰ *Tratado de la verdadera devoción*, 63, o.c., 394.

.... *La santidad, perfección de la caridad*

6. La constitución sobre la Iglesia del Vaticano II afirma también: «La Iglesia ha alcanzado en la santísima Virgen la perfección, en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga (ver *Ef* 5, 27). Mientras que los creyentes luchan todavía por crecer en santidad, venciendo enteramente el pecado. Por eso levantan sus ojos a María, que resplandece ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de todas las virtudes»⁵¹. La santidad es *perfección de la caridad*, del amor a Dios y al prójimo, que es el objeto del principal mandamiento de Jesús (ver *Mt* 22, 38), y es también el don más grande del Espíritu Santo (ver *I Co* 13, 13). Así, en sus *Cánticos*, san Luis María presenta sucesivamente a los fieles la excelencia de la caridad (*Cántico* 5), las luces de la fe (*Cántico* 6) y la firmeza de la esperanza (*Cántico* 7).

En la espiritualidad monfortiana, el dinamismo de la caridad se expresa especialmente a través del símbolo de la *esclavitud de amor a Jesús*, según el ejemplo y con la ayuda materna de María. Se trata de la comunión plena en la *kénosis* de Cristo; comunión vivida con María, íntimamente presente en los misterios de la vida del Hijo: «Nada hay tampoco entre los cristianos que nos haga pertenecer más completamente a Jesucristo y a su santísima Madre que la esclavitud aceptada voluntariamente, a ejemplo de Jesucristo, que por nuestro amor *tomó forma de esclavo* Flp 2,7, y de la Santísima Virgen, que se proclamó servidora y *esclava del Señor* Lc 1,38. El Apóstol se honra de llamarse *siervo de Jesucristo* (Gal 1,10)⁵² Los cristianos son llamados repetidas veces en la Sagrada Escritura *siervos de Cristo*.»⁵³

En efecto, el Hijo de Dios, que por obediencia al Padre vino al mundo en la Encarnación (ver *Hb* 10, 7), se humilló después haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz (ver *Flp* 2, 7-8). María correspondió a la voluntad de Dios con la entrega total de sí

misma, en cuerpo y alma, para siempre, desde la Anunciación hasta la cruz, y desde la cruz hasta la Asunción.

.... Por tanto, la *esclavitud de amor* debe interpretarse a la luz del admirable intercambio entre Dios y la humanidad en el misterio del Verbo encarnado. Es un verdadero intercambio de amor entre Dios y su criatura en la reciprocidad de la entrega total de sí. «Lo realmente difícil es entrar en el espíritu de esta consagración, que te coloca en actitud de total y absoluta disponibilidad respecto de María y, por Ella, de Jesucristo.»⁵⁴. Paradójicamente, este “vínculo de caridad”, esta “esclavitud de amor”, hace al hombre plenamente libre, con la verdadera libertad de los hijos de Dios⁵⁵. Se trata de entregarse totalmente a Jesús, respondiendo al amor con el que Él nos ha amado primero. Todo el que viva en este amor puede decir como san Pablo: «Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» *Ga* 2, 20.

7.... Como san Juan de la Cruz, san Luis María insiste sobre todo en la pureza de la fe, y en su esencial y a menudo dolorosa oscuridad (ver *El Secreto de María*, 51-52). Es la fe contemplativa la que, renunciando a las cosas sensibles o extraordinarias, penetra en las misteriosas profundidades de Cristo. Así, en su oración, san Luis María se dirige a la Madre del Señor, diciendo:

«No te pido visiones ni revelaciones,
ni gustos ni contentos, incluso espirituales.
Para ti el ver claro y sin tinieblas;
...Para mí, en este mundo
sólo quiero gozarme en tu alegría:
creer a secas, sin ver ni gustar nada»⁵⁶

La cruz es el momento culminante de la fe de María, como escribí en la encíclica *Madre del Redentor*: «Por medio de esta fe María está unida perfectamente a Cristo en su despojamiento... Es esta tal vez la

⁵¹ L.G. 65.

⁵² Ver Rom 1,38; 1Cor 7,22; 2Tim 2,24.

⁵³ *Tratado de la verdadera devoción*, 72, o.c., 401.

⁵⁴ *El Secreto de María*, 44, o.c., 338.

⁵⁵ *Tratado de la verdadera devoción*, 169, o.c., 453.

⁵⁶ *El Secreto de María*, 69, o.c., 350.

más profunda *kénosis* de la fe en la historia de la humanidad» (n. 18)...»

CONCLUSIÓN

*«El que pueda entender esto, que lo entienda, Mt 19,12.
Que los sabios y prudentes entiendan este mensaje, Os 14,10»*

Espero que esta colección de testimonios sirva para comprender, vivir y difundir mejor el valor del “*Totus Tuus*” y ayude a la refundación de la Misión monfortiana:

- Convencido como estoy de lo que dijo el Papa Juan Pablo II al final de nuestro Capítulo general de 1987: “Las notas mariana y misionera van juntas: esta es la característica de vuestra Congregación” (Ver documento 14);
- Convencido como estoy de lo que también nos dijo en dicha ocasión: «la expresión *Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt; accipio te in mea omnia...et ego sum servus Mariæ*, es la síntesis de vuestra espiritualidad»;
- Convencido como estoy que la Refundación de la Misión Monfortiana pasa por el “*Totus Tuus*” y por la “Nueva Evangelización” de Montfort y de Juan Pablo II.

*Miguel Patiño H. smm
Roma, febrero 2 de 2005*